

Esteban Saporiti

GRAMÁTICA ESPAÑOLA
(teoría del habla en español)

Mar del Plata, Argentina
octubre de 2013

El objetivo principal de una gramática del español es soportar la explicación del significado de las frases españolas. Cualquier otro es, en el mejor de los casos, secundario y subordinado; y, en el peor, carente de fundamento.

Las frases del español son incontables; consiguientemente, una gramática del español que sirva para la explicación semántica de todas ellas es una teoría del español, y ojalá sea su suerte tener que competir con otras, y aun sucumbir ante alguna más perspicaz y elegante.

En lo que sigue, nombraré las palabras y frases del español escribiéndolas en cursiva, y las caracterizaré usando tipografía normal.

1. HECHOS.

Cuando hablamos nos referimos a hechos. Los hechos son las esencias de una cosa (p.ej., que Sócrates es hombre) o los accidentes de una cosa (p.ej., que Sócrates duerme o que Sócrates está cansado o que Sócrates conversa con Platón) o los hábitos [1] de una cosa (p.ej., que Sócrates reside en Atenas).

Para referir a hechos nos valemos de nombres, de predicados, de oraciones, de adverbios y de designadores factuales. Los nombres nombran cosas (p.ej., *Sócrates, él, el filósofo que bebió cicuta, mi hijo, el capitán del regimiento*). Los predicados convienen a cosas (p.ej., *hombre, dormir, mortal, beber cicuta, confortar a todo doliente, hombres, dormía, lo ama, amigo del capitán del regimiento*). Las oraciones y los adverbios convienen a hechos (p.ej., *diálogo de Sócrates con Platón, diálogo de Sócrates con Platón en Atenas, Sócrates dormir, Sócrates hombre, Sócrates mortal, él duerme, Sócrates habló, ellos son griegos; en Atenas, allí*). Los designadores factuales nombran hechos posibles (p.ej., *que la tierra reposa en agua, que la tierra es redonda, la redondez de la tierra*)

Estas expresiones se reparten en dos clases: las que nombran o convienen independientemente del acto de habla (i.e. de cuál sea el conjunto de objetos relevantes supuesto y de quién las dice y cuándo y dónde las dice) y las que nombran o convienen subordinadas al acto de habla. Llamaré fijas a las primeras y versátiles a las segundas.

Son versátiles los pronombres, las personas gramaticales, las frases nominales, los demostrativos, los posesivos, las coordinaciones nominales, los adverbios de lugar y de tiempo, los índices verbales de tiempo y toda frase en la que figura una expresión versátil; son fijas las demás expresiones (p.ej., *Sócrates, hombre, dormir, mortal, cuidar, amigo, en Atenas, encuentro de Sócrates con Platón, adrede, gratis, manualmente, verbalmente, mucho*).

2. PRONOMBRES.

Se llaman **pronombres** las palabras *yo* y sus variantes *me*, *mí* y *conmigo*; *tú* y sus variantes *vos*, *usted*, *te*, *ti*, *contigo*, *le*, *la* y *lo*; *él* y sus variantes *le*, *lo*, *se*, *sí* y *consigo*; *ella* y sus variantes *le*, *la*, *se*, *sí* y *consigo*; *nosotros* y sus variantes *nosotras* y *nos*; *ustedes* y sus variantes *los*, *les*, *se*, *vosotros*, *vosotras* y *os*; *ellos* y sus variantes *ellas*, *los*, *las*, *les* y *se*.

De *me*, *te*, *le*, *la*, *lo*, *se*, *nos*; *los*, *les* y *os* se dice que son oblicuos.

3. PERSONAS GRAMATICALES.

Amalgamadas con los verbos y con los índices de modo, tiempo y número, ocurren en los verbos finitos [2] tres personas gramaticales: la primera - p.ej., la amalgamada con *cantar*, indicativo, presente y singular en *canto* -; la segunda - p.ej., la amalgamada con *cantar*, indicativo, pretérito y singular en *cantaste* -; y la tercera - p.ej., la amalgamada con *cantar*, subjuntivo, presente y singular en *cante* -.

4. ARTÍCULOS Y FRASES NOMINALES.

Se llaman **artículos** las palabras *el*, *la*, *los* y *las*.

el y *los* son del género masculino; *la* y *las*, del femenino.

el y *la* son del número singular; *los* y *las*, del número plural.

la es variante de *el*; *las* es variante de *los*.

Componen, antepuestas a un predicado del mismo número y género gramatical, frases nominales; p.ej., *el filósofo*, *el filósofo que bebió cicuta*, *el esposo de Jantipa*, *los filósofos*.

5. DEMOSTRATIVOS Y POSESIVOS.

Se llaman **demonstrativos** las palabras del cuadro siguiente.

Demostrativos	Variantes		
<i>este</i>	<i>esta</i>	<i>estos</i>	<i>estas</i>
<i>ese</i>	<i>esa</i>	<i>esos</i>	<i>esas</i>
<i>aquel</i>	<i>aquella</i>	<i>aquellos</i>	<i>aquellas</i>
Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Singular		Plural	

Se llaman **posesivos** las palabras del cuadro siguiente.

Posesivos	Variantes										
<i>mío</i>		<i>mi</i>	<i>mía</i>		<i>mi</i>	<i>míos</i>		<i>mis</i>	<i>mías</i>		<i>mis</i>
<i>tuyo</i>		<i>tu</i>	<i>tuya</i>		<i>tu</i>	<i>tuyos</i>		<i>tus</i>	<i>tuyas</i>		<i>tus</i>
<i>suyo</i>	<i>cuyo</i>	<i>su</i>	<i>suya</i>	<i>cuya</i>	<i>su</i>	<i>suyos</i>	<i>cuyos</i>	<i>sus</i>	<i>suyas</i>	<i>cuyas</i>	<i>sus</i>
<i>nuestro</i>			<i>nuestra</i>			<i>nuestros</i>			<i>nuestras</i>		
<i>vuestro</i>			<i>vuestra</i>			<i>vuestros</i>			<i>vuestras</i>		
Masculino			Femenino			Masculino			Femenino		
Singular						Plural					

yo, tú, él, nosotros y vosotros se amalgaman con las expresiones *pertenece a* o *conciérne a* en *mío, tuyo, suyo, nuestro* y *vuestro*, respectivamente.

Casi siempre, los demostrativos y posesivos absorben los artículos, de modo que, p.ej., *estos niños, esos niños, aquellos niños, mis gatos, tus gatos* y *sus gatos* son, respectivamente, las variantes normales de las frases nominales *los niños estos, los niños esos, los niños aquellos, los gatos míos, los gatos tuyos* y *los gatos suyos*.

6. COORDINACIONES NOMINALES.

Las coordinaciones nominales son frases de la forma A y B, donde A y B representan un nombre propio o un pronombre o una

frase nominal o una coordinación nominal; p.ej., *Juan y Pedro, Juan y yo, Juan y el niño, el niño y Juan, el niño y yo, el niño y la niña, los niños y las niñas, ellos y ellas, Juan y Pedro y el niño.*

7. NOMBRES Y DESIGNADORES FACTUALES.

Hay nombres de objetos físicos, que llamaré simplemente 'nombres', y nombres de hechos posibles, que llamaré 'designadores factuales'.

Los nombres fijos, tradicionalmente llamados nombres propios, pueden listarse exhaustivamente; p.ej., *Sócrates, Platón, Aristóteles, ..., Ludwig Wittgenstein.* A cada uno de ellos les corresponde un único objeto. Esta correspondencia se establece en un acto público ad-hoc y se transmite mediante informaciones (p.ej., *Sócrates* nombra al filósofo griego nacido en Atenas aproximadamente en el año 470 a.C., hijo de Sofronisco y de Fenareta, que murió por beber cicuta aproximadamente en el año 399 a.C.; *Sócrates* nombra al maestro de Platón, etc. *Madrid* nombra a la ciudad capital de España. *Zonda* nombra al viento caliente y seco que sopla en el occidente de la Argentina).

Son nombres versátiles los pronombres, las frases nominales y las coordinaciones nominales.

Yo y la desinencia verbal de primera persona del número singular nombran al hablante; *tú* y la segunda persona del número singular, a la persona a quien le habla el hablante; *él, ella* y la tercera persona del número singular, a alguien o algo ya nombrado o señalado o a punto de nombrarse o señalarse, y que no es ni el hablante ni la persona a quien le habla el hablante. Así, cuando Julio Cabrera dice *yo estoy desconcertado*, él refiere a un hecho de la misma clase a los que conviene *Julio Cabrera - Desconcertado*; en cambio, cuando lo dice Alberto Moretti, éste refiere a un hecho de la misma clase a los que conviene *Alberto Moretti - Desconcertado*.

Nosotros, nosotras y la primera persona del número plural nombran al hablante y a alguien ya nombrado o señalado o a punto

de nombrarse o señalarse, y que no es el hablante; *ustedes* y la desinencia de segunda persona del número plural, a dos o más personas a quienes habla el hablante.

Ellos, ellas y la tercera persona del número plural nombran a las personas o cosas ya nombradas o señaladas o a punto de nombrarse o señalarse, y que no son ni el hablante ni la persona o personas a quien o a quienes habla el hablante.

Él y *ellos* nombran objetos calificables por un adjetivo del género masculino; *ella, ellas* y *nosotras*, objetos calificables por un adjetivo del género femenino.

La frase nominal encabezada por un artículo singular nombra, entre los objetos relevantes, al único al que le conviene el predicado componente. Así, en ciertas circunstancias, quizás inmediatamente después de un ademán del hablante, *El gatito está dormido* refiere a un hecho de la misma clase a los que les conviene *Tom - dormido*; y, en otra circunstancia, un hecho de la misma clase a los que les conviene *Napoleón - dormido*.

La frase nominal encabezada por un artículo plural nombra, entre los objetos relevantes, únicamente a aquellos a los que les conviene el predicado componente.

Los designadores factuales están formados por *que* y una oración de predicado verbal - p.ej., *que la tierra reposa en agua* - o por un artículo y una oración de sustantivo abstracto concordados en género y número - p.ej., *la llegada del invierno, el casamiento de Rodrigo Díaz con Jimena Díaz* -. Nombran el hecho meramente posible al que le podría convenir la oración componente; p.ej., *que la Tierra reposa en agua* nombra el hecho meramente posible de que la Tierra repose en agua; *la llegada del invierno*, en *Él temía la llegada del invierno*, el hecho meramente posible de que llegue el invierno.

N.B.: La aceptación de hechos meramente posibles es blanco fácil para la crítica. Pero en español se usan algunas formas verbales sólo para hablar de hechos meramente posibles: p.ej., *Si Galileo no se hubiera retractado...*, *Si la Presidenta no fuera tan soberbia* Además, ¿a qué podría referir, sino a un hecho meramente

posible, *la reunión de Moyano con Cristina en Se postergó indefinidamente la reunión de Moyano con Cristina*, habida cuenta de que ese hecho no se produjo ni se producirá? ¿O *que te hayas divorciado en Me apena que te hayas divorciado*, cuando de hecho, contrariamente a los chismes, tal divorcio ni se produjo ni se producirá? Ciertamente, el salvajismo ontológico de los hablantes normales del español es un hecho y la gramática debe dar cuenta de él, por más salvaje que sea.

8. EXPRESIONES DIÁDICAS.

Las expresiones diádicas se enumeran en el diccionario [3] o se componen como se dirá. Las hay de dos clases: primarias de tipo <objeto, objeto> y de tipo <objeto, hecho posible>, y secundarias.

1. Son primarias de tipo <objeto, objeto> sustantivos como *amigo* [4], adjetivos como *semejante* [5], verbos como *cuidar* y *casarse* [6], sustantivos abstractos derivados de verbos de tipo <objeto, objeto> como *casamiento* - y, en algunas acepciones, preposiciones como *con*, *contra*, *de*, *en*, *hacia*, *hasta*, *sin* y *sobre* - p.ej., *de* (en *bollo de chocolate*) - [7].

De los verbos de tipo <objeto, objeto> se obtienen, superindicándolos con *-I*, sus inversos (del mismo tipo, naturalmente); p.ej., *cuidar*⁻¹.

2. Son primarias de tipo <objeto, hecho posible> verbos como *creer*, *querer*, *temer*, *alegrar* (en *me alegra que hayas llegado*), y sustantivos abstractos derivados de esos verbos como *creencia*.

Sus normas semánticas son como las siguientes:

1. *cuidar* conviene a toda pareja cuyo primero asiste y protege al segundo (e.d., cuyo primero cuida al segundo); *casamiento* conviene a toda pareja cuyo primero se casa con el segundo; *amigo* conviene a toda pareja cuyo primero es amigo del segundo; *semejante* conviene a toda pareja cuyo primero se parece al segundo; *descubrir* conviene a toda pareja cuyo primero no conoce al segundo y lo halla; *casarse* conviene a toda pareja cuyo primero se une al segundo en

matrimonio mediante formalidades legales o ritos apropiados; *de* conviene a todo par de objetos cuyo segundo posee al primero [8].

Respecto de todo objeto x y de todo objeto z: R^{-1} conviene a $\langle x, z \rangle$ si, y solamente si, R conviene a $\langle z, x \rangle$ (donde R es cualquier verbo de tipo $\langle \text{objeto}, \text{objeto} \rangle$); p.ej., *cuidar*⁻¹ conviene a toda pareja cuyo segundo asiste y protege al primero.

2. *creer* conviene a todo par $\langle \text{objeto}, \text{hecho posible creído por el objeto} \rangle$; *querer* conviene a todo par $\langle \text{objeto}, \text{hecho posible querido por el objeto} \rangle$; *temer* conviene a todo par $\langle \text{objeto}, \text{hecho posible temido por el objeto} \rangle$; *creencia* conviene a todo par $\langle \text{objeto}, \text{hecho posible creído por el objeto} \rangle$; *alegrar* conviene a todo par $\langle \text{objeto}, \text{hecho posible que alegra al objeto} \rangle$.

Las expresiones diádicas secundarias son, en algunas de sus acepciones, las preposiciones de tipo $\langle \text{hecho}, \text{objeto} \rangle$ *a, ante, bajo, con, contra, de, desde, durante, en, entre, hacia, hasta, mediante, para, por, según, sin, sobre y tras.*; p.ej., *en* en *en Atenas*.

Sus normas semánticas son como la siguiente:

en conviene a todo par $\langle \text{hecho}, \text{objeto} \rangle$ cuyo segundo es el lugar donde el primero acaece [9].

9. CUANTIFICANTES.

Se llaman **cuantificantes** los cardinales mayores que uno (i.e. *dos, tres, etc.*) y las palabras del cuadro siguiente.

Cuantificantes	Variantes						
<i>todo</i>	<i>cada</i>	<i>cualquier</i>	<i>toda</i>	<i>cada</i>	<i>cualquier</i>	<i>todos los</i>	<i>todas las</i>
<i>ningún</i>			<i>ninguna</i>				
<i>un</i>	<i>algún</i>		<i>una</i>	<i>alguna</i>		<i>algunos</i>	<i>algunas</i>
	Masculino		Femenino			Masculino	Femenino
	Singular					Plural	

10. PREDICADOS.

Se llaman **predicados** las expresiones que convienen a los objetos del universo. Se dividen en simples y complejos.

Los que son simples y fijos están listados en el diccionario. Son sustantivos genéricos - p.ej., *árbol, mar, monja, arboleda, gremio, sindicato, municipio* -, sustantivos materiales - p.ej., *agua* -, adjetivos calificativos separables - p.ej., *ovalado, verde, anarquista* -, verbos intransitivos - p.ej., *caer, nacer* - y sustantivos abstractos derivados de verbos intransitivos - p.ej., *caída, nacimiento* -. Sus normas semánticas son como las siguientes: *monja* conviene a toda religiosa de una orden o congregación (e.d., a toda monja); *dormir* conviene a todo objeto que duerme; *ovalado* conviene a todo objeto ovalado; *nacimiento* conviene a todo objeto que nace [10].

Los complejos están formados como sigue (siendo $R_{\langle I, I \rangle}$ cualquier expresión diádica de tipo <objeto, objeto>; N, cualquier nombre; n, cualquier cardinal; P, cualquier predicado; P_s , cualquier predicado sustantivo; P_a , cualquier predicado adjetivo; $R_{\langle I, H \rangle}$, cualquier expresión diádica de tipo <objeto, hecho posible>; y N_f , cualquier designador factual).

a1) $R_{\langle I, I \rangle} N$; p.ej., *cuidar a Sócrates, casamiento con Jimena Díaz, amigo de Platón, de Sócrates (en la casa de Sócrates)*.

a2) $R_{\langle I, I \rangle} \text{ todo } P$; p.ej., *cuidar [a] todo herido*.

a3) $R_{\langle I, I \rangle} \text{ ningún } P$; p.ej., *cuidar [a] ningún herido*.

a4) $R_{\langle I, I \rangle} \text{ un } P$; p.ej., *cuidar [a] un herido*.

a5) $R_{\langle I, I \rangle} n P$; p.ej., *cuidar [a] n heridos*.

b) *se* $R_{\langle I, I \rangle}$; p.ej., *se cuidar*.

c) $R_{\langle I, H \rangle} N_f$; p.ej., *creer que la tierra reposa en agua, creencia de que la tierra es redonda, temer la llegada del invierno*.

d) (P_s que P); p.ej., *(monja que cuidar [a] Juan), (monja que cuidar⁻¹ Juan)*

e) ($P_s P_a$); p.ej., *escudo ovalado*.

f) *no* P; p.ej., *no dormir*.

11. DEMOSTRATIVOS Y POSESIVOS

Este, ese y aquel son las variantes normales de los predicados *cercano a yo, cercano a tú y cercano a él (o a ella)*, respectivamente.

Mío, tuyo, suyo, nuestro y vuestro son las variantes normales de los predicados *pertenece a yo, pertenece a tú, pertenece a él (o a ella), pertenece a nosotros (o a nosotras) y pertenece a vosotros (o a vosotras)*, respectivamente, y de los predicados *conciérne a yo, concierne a tú, concierne a él (o a ella), concierne a nosotros (o a nosotras) y concierne a vosotros (o a vosotras)*, respectivamente.

12. NORMAS SEMÁNTICAS DE LOS PREDICADOS COMPLEJOS.

Respecto de todo objeto x:

a1) $R_{\langle I, I \rangle} N$ conviene a x si, y sólo si, $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a la pareja formada por x y el objeto nombrado por N. Por ejemplo:

cuidar a Sócrates conviene a x si, y sólo si, *cuidar* conviene a $\langle x, \text{Sócrates} \rangle$.

casamiento con Jimena Díaz conviene a x si, y sólo si, *casamiento* conviene a $\langle x, \text{Jimena Díaz} \rangle$

de Sócrates conviene a x si, y sólo si, *de* conviene a $\langle x, \text{Sócrates} \rangle$.

a2) $R_{\langle I, I \rangle} \text{todo } P$ conviene a x si, y sólo si, si respecto de todo objeto z: si P conviene a z, entonces $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a la pareja $\langle x, z \rangle$. Por ejemplo:

cuidar [a] todo filósofo conviene a x si, y sólo si, respecto de todo objeto z: si *filósofo* conviene a z entonces *cuidar* conviene a $\langle x, z \rangle$.

a3) $R_{\langle I, I \rangle} \text{ningún } P$ conviene a x si, y sólo si, si respecto de todo objeto z: si P conviene a z, entonces $R_{\langle I, I \rangle}$ no conviene a la pareja $\langle x, z \rangle$. Por ejemplo:

[no] *cuidar [a] ningún filósofo* conviene a x si, y sólo si, respecto de todo objeto z: si *filósofo* conviene a z entonces *cuidar* no conviene a $\langle x, z \rangle$.

a4) $R_{\langle I, I \rangle}$ un P conviene a x si, y sólo si, P conviene a un objeto z y $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a la pareja $\langle x, z \rangle$. Por ejemplo:

cuidar [a] un filósofo conviene a x si, y sólo si, *filósofo* conviene a un objeto z y *cuidar* conviene a $\langle x, z \rangle$.

a5) $R_{\langle I, I \rangle}$ n P conviene a x si, y sólo si, P conviene a n objetos z diferentes y $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a las parejas $\langle x, z \rangle$. Por ejemplo:

cuidar [a] dos filósofos conviene a x si, y sólo si, *filósofo* conviene a dos objetos z diferentes y *cuidar* conviene a las parejas $\langle x, z \rangle$.

b) *se* $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a x si, y sólo si, $R_{\langle I, I \rangle}$ conviene a la pareja $\langle x, x \rangle$. Por ejemplo:

se cuidar conviene a x si, y sólo si, *cuidar* conviene a $\langle x, x \rangle$.

c) $R_{\langle I, H \rangle}$ N_f conviene a x si, y sólo si, $R_{\langle I, H \rangle}$ conviene a la pareja formada por x y el hecho posible nombrado por N_f . Por ejemplo:

creer que la tierra reposa en agua conviene a x si, y sólo si, *creer* conviene a $\langle x, \text{el hecho posible de que la Tierra repose en agua} \rangle$.

creencia de que la tierra es redonda conviene a x si, y sólo si, *creencia* conviene a $\langle x, \text{el hecho posible de que la Tierra sea redonda} \rangle$.

temer la llegada del invierno conviene a x si, y sólo si, *temer* conviene a $\langle x, \text{el hecho posible de que llegue el invierno} \rangle$.

ver Platón a Sócrates alegrar [a] conviene a x si, y sólo si, *alegrar* conviene a $\langle x, \text{el hecho posible de que Platón vea a Sócrates} \rangle$.

d) $(P_s \text{ que } P)$ conviene a x si, y sólo si, P_s y P convienen a x. Por ejemplo:

(monja que cuidar [a] Juan) conviene a x si, y sólo si, *monja* conviene a x y *cuidar [a] Juan* conviene a x.

(rosa que cultivar⁻¹ Juan) conviene a x si, y sólo si, *rosa* conviene a x y *cultivar⁻¹ Juan* conviene a x.

e) $(P_s P_a)$ conviene a x si, y sólo si, P_s y P_a convienen a x. Por ejemplo:

(*escudo ovalado*) conviene a x si, y sólo si, *escudo* conviene a x y *ovalado* conviene a x.

f) *no P* conviene a x si, y sólo si, *P* no conviene a x. Por ejemplo: *no dormir* conviene a x si, y sólo si, *dormir* no conviene a x.

13. ADVERBIOS.

Hay adverbios simples y adverbios complejos; adverbios fijos y adverbios versátiles.

13.1. Son adverbios simples fijos de modo *adrede, apenas, aprisa, así, bien, deprisa, despacio, despacito, gratis, mal, mejor, pasito, peor, poco, pronto, prontito, presto, quedo, sobremanera, tarde, tardísimo, temprano, tempranísimo*, y otros que derivan de adjetivos inseparables, como *cristianamente, filosóficamente, prácticamente, agradablemente, frecuentemente, instintivamente, manualmente, verbalmente*, etc. No los hay que deriven de adjetivos calificativos separables [11], a menos que se usen metafóricamente [12].

Excepto *adrede, gratis, manualmente, verbalmente* y algunos más, son vagos y, consiguientemente, no componen oraciones semánticamente regulables.

13.2. Son adverbios simples fijos de cantidad *mucho, poco, muy poco, bastante, demasiado*.

13.3. Son adverbios simples versátiles de lugar *aquí, ahí, allí, acá, allá, más acá y más allá; abajo, adelante, adentro, afuera, alrededor, arriba, atrás, cerca, cerquita, debajo, delante, dentro, detrás, encima, enfrente, fuera y lejos*.

13.4. Son adverbios simples versátiles de tiempo las palabras de 13.4.1. y los índices verbales de 13.4.2.

13.4.1. *ayer, anteayer, antes, hoy, después, mañana, pasado mañana, ahora, mientras, recién, anoche, luego, entonces, recientemente, actualmente, anteriormente, antiguamente, últimamente, próximamente, en seguida, todavía, aún, ya, antaño, hogaño, antiguamente.*

13.4.2. Amalgamados con los verbos y con los índices de modo indicativo, persona y número, ocurren en los verbos finitos nueve índices temporales, que llamaré presente (CANTO), pretérito absoluto (CANTÉ), copretérito (CANTABA), antepresente (HE CANTADO), antepretérito (HABÍA CANTADO), futuro (CANTARÉ), antefuturo (HABRÉ CANTADO), potencial (CANTARÍA) y pretérito potencial (HABRÍA CANTADO). Por ejemplo:

bostezas ← *bostezar*_Pres._Ind._Seg._Sing.
ascendió ← *ascender*_Pret.abs._Ind._Terc._Sing.
maduraba ← *madurar*_Copret._Ind._Terc._Sing.
ha bostezado ← *bostezar*_Antepres._Ind._Terc._Sing.
había ascendido ← *ascender*_Antepret._Ind._Terc._Sing.
chocarás ← *chocar*_Fut._Ind._Seg._Sing.
habrá madurado ← *madurar*_Antefut._Ind._Terc._Sing.
chocarías ← *chocar*_Pot._Ind._Seg._Sing.
habría madurado ← *madurar*_Pret.pot._Ind._Terc._Sing.

Igualmente, amalgamados con los verbos y con los índices de modo subjuntivo, persona y número, ocurren en los verbos finitos cuatro índices temporales, que llamaré antepretérito (HUBIERA CANTADO o HUBIESE CANTADO), copretérito (CANTARA o CANTASE), antepresente (HAYA CANTADO) y presente (CANTE). Por ejemplo:

hubiera desechado ← *desechar*_Antepret._Subj._Terc._Sing.
regateara ← *regatear*_Copret._Subj._Terc._Sing.
hayas dicho ← *decir*_Antepres._Subj._Seg._Sing.

cuide ← *cuidar*_Pres._Subj._Prim._Sing.

13.5. Son adverbios complejos fijos las frases formadas por una expresión diádica secundaria y un nombre propio (p.ej., *en Atenas*) o por una expresión diádica secundaria, un cuantificante y un predicado fijo (p.ej., *en toda ciudad*).

13.6. Son adverbios complejos versátiles las frases formadas por una expresión diádica secundaria y un nombre versátil (p.ej., *en la ciudad*) o por una expresión diádica secundaria, un cuantificante y un predicado versátil (p.ej., *en dos árboles que planté*).

14. NORMAS SEMÁNTICAS DE LOS ADVERBIOS.

14.1. Adverbios simples fijos de modo.

Las normas semánticas de los adverbios simples fijos de modo se enuncian en el diccionario. Son del estilo de las siguientes.

adrede conviene a todo hecho llevado a cabo por el objeto del hecho de manera deliberada.

gratis conviene a todo hecho llevado a cabo por el objeto del hecho sin pagar.

manualmente conviene a todo hecho llevado a cabo por el objeto del hecho con las manos.

verbalmente conviene a todo hecho llevado a cabo por el objeto del hecho hablando.

así, conviene a los hechos que acaecen del modo consabido; p.ej.,
y así pasaba agradablemente las horas (...). (Azorín,
'Confesiones de un pequeño filósofo')

Además, si los modos tuvieran alguna entidad, habría que añadir entre los nombres versátiles a *así*; p.ej.,

Así es como te quiero yo. (B. Pérez Galdós, 'Fortunata y Jacinta').

14.2. Adverbios simples fijos de cantidad

Las normas semánticas de los adverbios simples fijos de cantidad se enuncian en el diccionario. Son del estilo de las siguientes.

Mucho conviene a los hechos que exceden los cuantitativamente normales; *poco*, a los cuantitativamente insuficientes; *muy poco*, a los cuantitativamente insuficientes en grado extremo; *bastante*, a los cuantitativamente suficientes; *demasiado*, a los cuantitativamente excesivos; p.ej.,

he andado mucho por el mundo (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’).

El médico dormía poco y mal (...). (H. Quiroga, ‘Los destiladores de naranjas’).

muy poco alcanzó a ejecutar el marqués de Mondéjar. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Trabaja bastante don Antonio (...). (Azorín, ‘El escritor’).

la escritura refinada no le agradaba demasiado (...). (J. L. Borges, ‘Mi entrañable señor Cervantes’)

14.3. Adverbios simples de lugar.

Aquí conviene a los hechos que acaecen en un lugar que está más cerca del hablante que de la persona a quien le habla el hablante; *allí*, a los que acaecen en un lugar que está tan cerca o tan lejos del hablante como de la persona a quien le habla el hablante. Además, algunas ocurrencias de los adverbios de lugar ofician como nombres versátiles de lugares; p.ej.,

Aquí es donde puedo llorar sin que nadie venga a consolarme (...). (J. Isaacs, ‘María’)

Allí fue donde supimos que el río se había llevado a la Serpentina (...). (J. Rulfo, ‘Es que Somos muy Pobres’)

ahí es donde está la Doctrina. (Pío Baroja, ‘La lucha por la vida - La busca’).

14.4. Adverbios simples de tiempo.

Ayer, conviene a los hechos que acaecen el día anterior al de la preferencia; *hoy*, a los que acaecen el día de la preferencia; *mañana*, a los que acaecen el día siguiente al de la preferencia; etc. Además, algunas ocurrencias de los adverbios de tiempo ofician como nombres versátiles de intervalos temporales; p.ej.,

ayer fue el santo del libertador de la patria (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Hoy es el día de Braulio. (J. Isaacs, ‘María’)

Mañana es día de prueba para ti. (B. Pérez Galdós, ‘La familia de León Roch’)

ahora es cuando empieza a notarse algún cambio en el espíritu. (M. de Unamuno, ‘Alma vasca, alma española’)

Fue entonces cuando oí relatar (...) la tradición que van ustedes a leer (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

14.5. Índices verbales de tiempo.

A. Modo indicativo.

14.5.1. El pretérito absoluto (CANTÉ) conviene a los hechos anteriores a la preferencia; p.ej.,

Sócrates murió en Atenas

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares

Bruto asesinó a César

Colón descubrió América

Admiré a mi abuelo desde niño

Ella me amó

Esta canilla goteó toda la noche

14.5.2. El antepresente (HE CANTADO) conviene a los hechos inmediatamente anteriores a la preferencia; p.ej.,

hoy la he visto., la he visto y me ha mirado.. (G. A. Becquer, ‘Rima XVII’)

Yo he vivido en San Isidro. [13]

14.5.3. El antepretérito (HABÍA CANTADO) conviene a los hechos anteriores a un hecho anterior a la preferencia [14]; p.ej.,
La había buscado en Barcelona pero la encontró en Madrid. (la búsqueda en Barcelona es un hecho anterior al encuentro, que es un hecho anterior a la preferencia).
Cuando Colón descubrió América Isabel y Fernando habían conquistado Granada.
Había subido a la terraza y vio la luna.
Se alarmó porque Juan había llorado.
En marzo de 2002 había vendido diez heladeras. (la venta de las heladeras es un hecho anterior a un hecho de marzo de 2002, que es anterior a la preferencia). [15]

14.5.4. El copretérito (CANTABA) conviene a los hechos coincidentes con un hecho anterior a la preferencia; p.ej.,
Cuando llegaste llovía. (la lluvia coincide con la llegada, que es un hecho anterior a la preferencia) [16]
Cuando llegué vos estabas aquí.
Juan volvió porque su esposa se había enfermado gravemente y porque su hija lo extrañaba.
Subía por la escalera y vio la luna.
Yo había llegado a Buenos Aires y vos trabajabas en La Nación.
Ayer Juan rengueaba. (el renguear de Juan coincide con un hecho del día anterior, que es anterior a la preferencia) [17]

14.5.5. El presente (CANTO) conviene a los hechos coincidentes con la preferencia; p.ej.,
Soledad Villamil vive en Buenos Aires.
Madrid está a las orillas del Manzanares.
La tierra gira alrededor del sol.
El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos. [18]
Viajo muy poco por el mundo.

Juan ha vuelto porque su esposa se enfermó gravemente y porque su hija lo extraña. [19]

14.5.6. El futuro (CANTARÉ) conviene a los hechos posteriores a la preferencia; p.ej.,

La malicia del lector suplirá lo que nuestra pluma calla. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

14.5.7. El antefuturo (HABRÉ CANTADO) conviene a los hechos anteriores a un hecho posterior a la preferencia; p.ej.,

Procura verme pasados algunos días; quizá te habré buscado acomodo. (Isla) [20]

-Cuando vuelvas, esa niña se habrá casado ya. (Pío Baroja, ‘Las Inquietudes de Shanti Andia’)

dentro de poco nuestro pueblito habrá crecido notablemente. (R. Payró, ‘La Australia argentina). (el crecimiento del pueblito acaece antes que un hecho que acaecerá poco después de la preferencia)

14.5.8. El potencial (CANTARÍA) conviene a los hechos meramente posibles, posteriores a un hecho anterior a la preferencia; p.ej.,

Los profetas anunciaron que el Salvador del mundo nacería de una virgen. [21]

14.5.9. El pretérito potencial (HABRÍA CANTADO) conviene a los hechos meramente posibles, anteriores a la preferencia [22];

p.ej.,

- Juan lo castigó.

- Yo lo habría perdonado. [23]

B. Modo subjuntivo.

14.5.10. El copretérito (CANTARA o CANTASE) conviene a los hechos meramente posibles, coincidentes con la preferencia; p.ej.,
Si ahora me encontrara en las mismas circunstancias moriría de desesperación (...). (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)

14.5.11. El antepretérito (HUBIERA CANTADO o HUBIESE CANTADO) conviene a los hechos meramente posibles, anteriores a la preferencia; p.ej.,
Si hubiera tenido fuerzas me habría puesto a remar. (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)

14.5.12. Hay tres clases de expresiones diádicas de tipo <objeto, hecho posible>: cognitivas (p.ej., *creer* y *creencia* [24]), prospectivas (p.ej., *querer* y *deseo* [25]) y emotivas (p.ej., *alegrar* [26] y *deplorar* [27]).

En los predicados complejos *V que N P* (*V*, expresión diádica prospectiva o emotiva; *que N P*, designador factual; *N*, nombre; *P*, predicado), *P* está compuesto por un verbo *V_s* en modo subjuntivo. El índice de tiempo amalgamado en *V_s* conviene a los hechos relativos a los hechos a los que conviene el índice de tiempo amalgamado en el verbo *V*, del modo como sigue:

a. Si el índice de tiempo amalgamado en *V* conviene a los hechos *H* anteriores a la preferencia, el antepretérito amalgamado en *V_s* (HUBIERA CANTADO o HUBIESE CANTADO) conviene a los hechos anteriores a los hechos *H*; p.ej.,

lamentó que se hubiera desechado la costumbre medieval de ahorcar al mensajero de malas noticias. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

se alegraba de que (...) las hubiera dejado crecer (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

le habría gustado que él la hubiera visto. (G. García Márquez, ‘Crónica de una muerte anunciada’).

b. Si el índice de tiempo amalgamado en V conviene a los hechos H anteriores a la preferencia, el copretérito amalgamado en V_s (CANTARA o CANTASE) conviene a los hechos coincidentes con los hechos H; p.ej.,

*Me asombró que no regateara. (J.L. Borges, ‘El libro de arena’)
*dispuesto a que se cobrara con mi trabajo (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)**

*A Alba le habría gustado que su tío se casara con mamá (...).
(I.Allende, ‘La casa de los espíritus’)*

*temeroso de que a D. Francisco se le antojara más tarde cobrar
(...) el precio de los tejuelos. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
[28].*

c. Si el índice de tiempo amalgamado en V conviene a los hechos H coincidentes con la preferencia, el antepresente amalgamado en V_s (HAYA CANTADO) conviene a los hechos inmediatamente anteriores a los hechos H; p.ej.,

Celebro que me hayas dicho eso [...]. (E. Hudson, ‘Mansiones verdes’) [29].

d. Si el índice de tiempo amalgamado en V conviene a los hechos H coincidentes con la preferencia o posteriores a la preferencia, el presente amalgamado en V_s (CANTE) conviene a los hechos coincidentes con los hechos H o posteriores a los hechos H; p.ej.,

me congratulo de que me tome afecto (...). (B. Pérez Galdós, ‘Los Ayacuchos’)

quiere que le cuide al niño. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

insiste en que se dé cuenta a María de la pretensión de Carlos. (J. Isaacs, ‘María’)

*¿Y qué me importa que ese coetáneo sea ilustre o humilde (...)?
(Azorín, ‘El escritor’)*

*¿a usted no le preocupa que uno de esos tipos se entregue (...)?
(G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)*

*ahora me siento (...) ansioso de que mi nombre suene en todos los
oídos (...). (B. Pérez Galdós, ‘Zumalacárregui’)*

No nos gusta que se hable de nosotros. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)
lo dedico (...) con la esperanza de que nunca más nos suceda este libro. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’).

~

mandaré que le hagan una taza de té (...). (M. de Unamuno, ‘Niebla’)

¿Les gustaría que los azoten por borrachos? (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

Al menos se morirá una con la alegría de que España sea feliz (...). (B. Pérez Galdós, ‘El 19 de Marzo y el 2 de Mayo’)

14.6 Adverbios complejos.

Las normas semánticas de los adverbios complejos son, en general, las siguientes (donde R representa cualquier expresión diádica secundaria; N, cualquier nombre; y P, cualquier predicado).

R N conviene a un hecho H si, y sólo si, R conviene a la pareja formada por H y el objeto nombrado por N. Por ejemplo: *en Atenas* conviene a H si, y sólo si, *en* conviene a <H, Atenas>.

R *todo* P conviene a un hecho H si, y sólo si, respecto de todo objeto x: si P conviene a x entonces R conviene a <H, x>. Por ejemplo: *en toda ciudad* conviene a H si, y sólo si, respecto de todo objeto x: si *ciudad* conviene a x entonces *en* conviene a <H, x>.

R *ningún* P conviene a un hecho H si, y sólo si, respecto de todo objeto x: si P conviene a x, entonces R no conviene a <H, x>. Por ejemplo: *en ninguna ciudad* conviene a H si, y sólo si, respecto de todo objeto x: si *ciudad* conviene a x entonces *en* no conviene a <H, x>.

R *un* P conviene a un hecho H si, y sólo si, P conviene a un objeto x y R conviene a <H, x>. Por ejemplo: *en una ciudad* conviene a H si, y sólo si, *ciudad* conviene a un objeto x y *en* conviene a <H, x>.

R *n* P (*n*, cualquier cardinal) conviene a un hecho H si, y sólo si, P conviene a *n* objetos x diferentes y R conviene a <H, x>. Por

ejemplo: *en dos ciudades* conviene a H si, y sólo si, *ciudad* conviene a dos objetos x diferentes y *en* conviene a <H, x>.

15. ORACIONES.

Hay oraciones simples y oraciones complejas.

Las simples son verbos impersonales: *llover, nevar, granizar, tronar, relampaguear, diluviar, amanecer, atardecer, anochecer, hacer calor, hacer frío, estar caluroso, estar húmedo* y algunos más.

Las complejas están compuestas por un nombre y un predicado (p.ej., *Sócrates - dormir, Sócrates - hombre, Sócrates - necio, muerte de Sócrates*) o por un cuantificador y dos predicados (p.ej., *todo hombre - mortal, ningún elefante volar, algún testigo mentir*) o por una oración y un adverbio (p.ej., *llover mucho, llovió* (← *llover* Pret.abs._Ind._Terc._Sing.), *Sócrates pasear lentamente, Sócrates beber cicuta en Atenas, Ana Frías matar a una monja con un puñal, Pablo escribir una carta a Timoteo*).

Las oraciones convienen a hechos.

Podría preguntarse: ¿Por qué ‘conveniencia a hechos’ y no ‘denotación de la verdad o de la falsedad’, como en lógica?

En sus usos normales, las tradicionalmente llamadas oraciones declarativas son verdaderas o falsas y, consiguientemente, les cae bien el sayo de la denotación veritativa. Pero la gramática debe soportar también la explicación de frases análogas a las oraciones declarativas que no son ni verdaderas ni falsas, pues no se usan para afirmar o negar algo, sino para expresar preguntas, órdenes o deseos (p.ej., *¿Sócrates bebió cicuta?, Visitá a tu abuela, Ojalá te vaya bien*), o para componer frases que expresan creencias, voliciones y temores (p.ej., *Tales creía que la Tierra reposa en agua, Merope Percosio no quería que sus hijos fuesen a la guerra, Los aqueos temieron que aqué fuera muerto*).

Además, frases como *Sócrates duerme* son verdaderas en algunas circunstancias, pero no en otras: ciertamente, Sócrates a veces

duerme pero a veces no (p.ej., mientras filosofa insomne lejos de Agipa).

Finalmente, el tipo de hecho condiciona la corrección de algunas frases. Por ejemplo, el adjetivo que figura entre pausas parentéticas compone oraciones internas sólo si convienen a estados:

Jaime vio a su madre avanzar por el corredor, [su madre] descalza, con el pelo suelto en la espalda, [su madre] arropada con su bata blanca (...). (I. Allende, ‘La casa de los espíritus’)
La tripulación, [la tripulación] enferma de vómito negro, tenía un aire lamentable (...). (Pío Baroja, ‘Las inquietudes de Shanti Andía’).

La preposición *con* se junta con una oración interna sólo si esta conviene a un estado:

Liliana estaba bañando al niño y corrió a contestar con las manos enjabonadas. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’).

Las frases formadas por el verbo SER y un participio sólo componen oraciones que convienen a padecimientos:

Cruz fue destinado a un fortín de la frontera Norte. (J. L. Borges, ‘Biografía de Tadeo Isidoro Cruz’)
Juan de Betanzos fue comisionado por el virrey Mendoza (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

Las oraciones compuestas por el verbo SER y un adjetivo sólo convienen a esencias:

El mito cortesiano es mexicano [...]. (Octavio Paz, ‘Hernán Cortés’)
la dama de las Camelias era tísica (...). (B. Pérez Galdós, ‘Cánovas’).

Las oraciones compuestas por el verbo ESTAR y un participio sólo convienen a estados finales de un proceso o de una acción; p.ej.,

No llovía, pero el cielo estaba encapotado (...). (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)
el cristal estaba empañado por la escarcha (...). (Azorín, ‘Las confesiones de un pequeño filósofo’)

el tigre estaba envenenado con el veneno de las rayas. (H. Quiroga, 'El paso del Yabebirí')

Y nótese:

- * *El bebé está bostezado*
- * *Juan está besado*
- * *Juan está acariciado por María*
- * *El perro está ladrado*
- * *Juan está muy admirado en la Facultad*
- * *Este lápiz está servido*

Las oraciones compuestas por el verbo ESTAR y un adjetivo sólo convienen a estados:

Este pueblo está lleno de ecos. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo').

16. NORMAS SEMÁNTICAS DE LAS ORACIONES.

16.1. Las normas semánticas de las oraciones simples se enuncian en el diccionario. Son del estilo de la siguiente.

Respecto de todo hecho H: *llover* conviene a H si, y sólo si, *agua* es el objeto de H y el objeto de H cae desde las nubes.

16.2. Las normas semánticas de las oraciones complejas son, en general, las siguientes (donde N representa cualquier nombre; y G y P, predicados cualesquiera):

Respecto de todo hecho H:

a) N P conviene a H si, y sólo si, N nombra al objeto de H, y P conviene al objeto de H. Por ejemplo: *Sócrates dormir* conviene a H si, y sólo si, Sócrates es el objeto de H y *dormir* conviene a Sócrates.

b) *todo* G P conviene a H si, y sólo si, no hay ningún objeto al que le convenga G y no le convenga P. Por ejemplo: *Todo hombre - mortal* conviene a H si, y sólo si, no hay ningún objeto al que le convenga *hombre* y no le convenga *mortal*.

c) *ningún* G P conviene a H si, y sólo si, no hay ningún objeto al que le convengan G y P. Por ejemplo: *Ningún elefante volar*

conviene a H si, y sólo si, no hay ningún objeto al que le convengan *elefante y volar*.

d) *un G P* conviene a H si, y sólo si, hay algún objeto al que le convienen G y P. Por ejemplo: *Un hombre dormir* conviene a H si, y sólo si, hay algún objeto al que le convienen *hombre y dormir*.

e) *n G P* (n, cualquier cardinal) conviene a H si, y sólo si, hay n objetos diferentes a los que les convienen G y P. Por ejemplo: *Dos hombres dormir* conviene a H si, y sólo si, hay dos objetos diferentes a los que les convienen *hombre y dormir*.

f) *O Adv* (O, oración; Adv, adverbio) conviene a H si, y sólo si, O y Adv convienen a H. Por ejemplo: *Llover en Atenas* conviene a H si, y sólo si, *llover y en Atenas* convienen a H.

17. ORACIONES NORMALES.

17.1. En las oraciones normales se sobrentienden los paréntesis y el inversor *-I*, y figuran formas de SER y de ESTAR antepuestas a predicados sustantivos y adjetivos.

17.2. En los predicados complejos *V que N P* (V, expresión diádica cognitiva; *que N P*, designador factual; P, predicado), P está compuesto por un verbo indicativo; p.ej.,

Ignoraba que en los días de prosperidad abundan los amigos (...).
(R. Palma, 'Tradiciones Peruanas').

el convencimiento de que había traspasado su límite de resistencia. (H. Quiroga, 'La insolacion') [30]

17.3. En los predicados complejos *V N P* (V, expresión diádica de tipo <objeto, hecho posible>; N P, designador factual; N, elíptico; P, predicado), P está compuesto por un verbo infinitivo; p.ej.,

creo haber encontrado algo muy sugerente (...). (A. Zamora Vicente, 'Discurso')

la sospecha de haberse ejercitado (...) en zurcir voluntades. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas'). [31]

Yo quiero evocar mi vida (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’). [32]

Me gusta bañarme en el mar (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’). [33]

Beatriz lamentó no fumar. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

Se lamentaba de haberlo conocido (...). (E. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’) [34]

17.4. Orden de las palabras.

17.4.1. Las palabras componentes de los predicados conformes con los §§ 10.d. y 10.e. se ordenan como sigue:

i. [(demostrativo), sustantivo genérico o material, (demostrativo), posesivo, adjetivo calificativo, *de*, participio, verbo indicativo o subjuntivo]; p.ej.,

aquellas palabras tuyas (...) caían como bálsamo consolador (...).
(Pío Baroja, ‘La lucha por la vida - Mala hierba’)

Me acerqué para ver el mitote aquel (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

*He visto muchas hermanas tuyas ya. (H. Quiroga, ‘Anaconda’)
el monte está poblado de pinos olorosos y de hierbajos ratizos
(...).* (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

avanzaba por el día otoñal (...). (J. L. Borges, ‘El Sur’)

Trataron de darle leche de vaca (...). (L. Esquivel, ‘Como agua para chocolate’)

*Permanecían en el corredor sofocado por el orégano y las rosas
(...).* (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

el amor es el vino que más presto se avinagra (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Haya en las cuartillas el trasunto lejanísimo de un personaje.
(Azorín, ‘El escritor’)

*Vivía (...) en un islote desértico circundado por un foso profundo
(...).* (G. García Márquez, ‘La Santa’)

Declinó la pensión vitalicia que le ofrecieron (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

El pueblo (...) sigue siendo el pequeño asentamiento humano medio devorado por la naturaleza que parece haberse desgajado del tiempo (...). (M. Vargas Llosa, ‘Huellas de Gauguin’). [35]

ii. [adjetivo temporal, sustantivo genérico o material] o [sustantivo genérico o material, adjetivo temporal]; p.ej.,

El actual conflicto de Kosovo comenzó diez años atrás (...). (M. Vargas Llosa, ‘Ardores pacifistas’)

confundía el tiempo actual con épocas remotas de su vida (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’).

iii. [sustantivo diádico, adjetivo calificativo] o [adjetivo calificativo, sustantivo diádico]; p.ej.,

había sido (...) amigo inseparable de su bisabuelo (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

había sido enterrado (...) por un antiguo compañero de armas del coronel Aureliano Buendía. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

iv. [ordinal, sustantivo]; p.ej.,

El primer escolapio que vi (...) fue el Padre Carlos Lasalde (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

17.4.2. Las palabras componentes de los predicados conformes con el § 10.a. se ordenan como sigue:

i. Si V es un verbo de régimen, entonces el nombre ocurre precedido por la preposición determinada en el diccionario; p.ej.,

uno de los afiliados conversa con el ascético millonario Ezra Buckley. (J. L. Borges, ‘Tlön Uqbar Orbis Tertius’). [36]

ii. El pronombre oblicuo precede inmediatamente al verbo finito; p.ej.,

¿Lo he visto cuando vi todas las cosas y lo he olvidado? (J. L. Borges, 'El Aleph').

iii. El pronombre oblicuo puede preceder o seguir inmediatamente a la perífrasis verbal finita; p.ej.,

¡Uno de estos días lo voy a hacer! (H. Quiroga, 'La abeja haragana')

Pero en el fondo de la sopera había una tarjeta, y Bolívar empezó a leerla para sí. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas'). [37]

iv. Si concurren con un verbo indicativo o subjuntivo dos o más pronombres oblicuos, entonces *se* precede inmediatamente a cualquier otro; el de segunda persona precede inmediatamente al de primera y al de tercera, excepto *se*; y el de primera, al de tercera inmediatamente, excepto *se*; p.ej.,

se me amonestaba porque volvía tarde. (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo'). [38]

v. Si V es una perífrasis verbal finita y ocurren dos pronombres oblicuos, entonces o bien el pronombre dativo precede inmediatamente al acusativo y este inmediatamente a V, o bien V precede inmediatamente al pronombre dativo y éste al acusativo; p.ej.,

Esta vez no te lo voy a impedir (...). (G. García Márquez, 'La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada')

Vengo a contártelo a ti, porque tú me comprendes. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo').

vi. Si V es un infinitivo simple y ocurre un solo pronombre oblicuo, entonces el pronombre sigue inmediatamente a V; si ocurren dos pronombres oblicuos, el dativo sigue inmediatamente a V, y el acusativo al dativo; p.ej.,

Cuando (...) lograron tranquilizarla (...), resolvieron conducirla al domicilio conyugal. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas'). [39]

vii. Si V es un infinitivo compuesto y ocurre un solo pronombre oblicuo, entonces el pronombre sigue inmediatamente a *haber*; si ocurren dos pronombres oblicuos, entonces el dativo sigue inmediatamente a *haber*, y el acusativo al dativo; p.ej.,

me duele no haberte querido. (M. de Unamuno, ‘Abel Sánchez’).
cumplieron un destino sin habérselo propuesto (...). (M. de Unamuno, ‘Epílogo a **Vida y Escritos del Dr. Retana**’).

viii. Si V es un gerundio simple y ocurre un solo pronombre oblicuo, entonces el pronombre sigue inmediatamente a V; si ocurren dos pronombres oblicuos, el dativo sigue inmediatamente a V, y el acusativo al dativo; p.ej.,

Vivió un año con los hombres, curioseando y observándolo todo (...). (H. Quiroga, ‘Anaconda’)

Dándole besitos huérfanos en el cuenco de la mano herida, abrió los pasadizos más recónditos de su corazón (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Mas a medida que iba comiéndoselos abríasele un extraño apetito (...). (M. de Unamuno, ‘Niebla’).

ix. Si V es un gerundio compuesto, y ocurre un solo pronombre oblicuo, entonces el pronombre sigue inmediatamente a *habiendo*; si ocurren dos pronombres oblicuos, entonces el dativo sigue inmediatamente a *habiendo*, y el acusativo al dativo; p.ej.,

Esa tarde, habiéndolo echado de menos en la cocina, buscó a José Arcadio por toda la casa (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

x. El nombre N, el verbo V y el pronombre oblicuo Pro que reproduce a N pueden ordenarse [N Pro V] o [Pro V N].; p.ej.,

A los grillos nunca los mato. (J. Rulfo, ‘Macario’)

si así fue, que Dios los ampare a los dos. (J. Rulfo, ‘Es que somos muy pobres’)

xi. *no* ocurre antes que el pronombre oblicuo y antes que V; p.ej.,
Y el amor no nos lleva a otra dicha que a las del amor mismo (...).
(M. de Unamuno, ‘Del sentimiento trágico de la vida’).

xii. Ningún pronombre de primera persona gramatical precede a un pronombre de primera persona gramatical; ningún pronombre de segunda persona gramatical precede a un pronombre de segunda persona gramatical; el pronombre dativo precede inmediatamente a los otros pronombres oblicuos; p.ej.,

¿Por qué te me ofreciste, pobre criatura, tan linda, tan fresca, tan incitante? (Fl. Sánchez, ‘M’ Hijo El Dotor’)

xiii. Si N es un nombre de persona y V es un verbo transitivo, entonces N ocurre precedido por la preposición *a*; p.ej.,

vapuleó a las hijas y se llevó a rastras a don Apolinar Moscote.
(G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’).

xiv. Si V es un verbo indicativo o subjuntivo, no negativo, y ocurre *nada, nadie, jamás, nunca* o *ninguno*, entonces esta palabra precede a V; p.ej.,

Yo soy chica y nada tengo (...). (C. Alegría, ‘Navidad en Los Andes’). [40].

xv. El predicado precedido por SER es o un participio o un adjetivo o un sustantivo; p.ej.,

Era despreciado el que no jugaba, pero también eran despreciados los perdedores que abonaban la multa. (J. L. Borges, ‘La lotería en Babilonia’)

Los claustros del colegio son largos y anchos. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

El hombre es hombre gracias al lenguaje (...). (Octavio Paz, ‘El lenguaje’).

xvi. El predicado precedido por ESTAR es o un participio o un adjetivo o un gerundio; p.ej.,

Macondo está rodeado de agua por todas partes. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Esto está delicioso, Tita. (L. Esquivel, ‘Como agua para chocolate’)

Arcadio está construyendo una casa (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’).

xvii. La oración compuesta por un participio o por un gerundio puede ocurrir antes, después o entre los componentes de una oración compuesta por un verbo indicativo o subjuntivo; p.ej.,

Terminada la pendencia, cruzáronse entre ella y el galán algunas palabras en voz baja (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Del libro de Dávila, descartada la virulencia, quedaba lo que debía quedar (...). (Azorín, ‘El escritor’)

Estaba en calzoncillos y franela, hinchada la mejilla sin afeitar. (G. García Márquez, ‘El coronel no tiene quien le escriba’)

-

Tratando de salir a flote, nadé hacia arriba (...). (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)

el maestro me llevaba, pasando por los claustros y por el patio, a sus habitaciones. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

De Monóvar a Yecla íbamos en carro caminando por barrancos y alcores. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

xviii. En las oraciones N V N P (N, nombre; V, expresión diádica de tipo <objeto, hecho posible>; N P, designador factual; P, predicado compuesto por un verbo infinitivo), se omite la segunda ocurrencia de N; p.ej.,

Ciro (...) sabía llamar por su nombre a todos los soldado de sus ejércitos (...). (J. L. Borges, ‘Funes el memorioso’) ← *Ciro sabía /*
Ciro llamar por su nombre... . [41]

xix. El pronombre oblicuo ocurre después del verbo imperativo; p.ej.,

Jesusa, llevate a Sara al espejo!... ¡Ah!... y prepará un matecito... (Fl. Sánchez, ‘M’Hijo El Dotor’).

17.5. Concordancias.

17.5.1. Si ($P_1 \dots P_n$) es un predicado versátil complejo y P_1 es un sustantivo, entonces P_i concuerda con P_1 en género gramatical y número; p.ej., *pino oloroso, pinos olorosos, día otoñal, días otoñales*.

17.5.2. Si ($P_1 \dots P_n$) es un predicado versátil complejo y P_1 es un sustantivo, y P_j es un verbo indicativo o subjuntivo, entonces en *que* P_j *que* hereda el género gramatical y el número de P_1 ; p.ej., *Duerme hasta la oración, cuando lo despierta el paisano **que** agredió, borracho, a Bandeira*. (J. L. Borges, 'El muerto')

17.5.3. Si N P (N, nombre; P, predicado versátil) es una oración, entonces N concuerda con P en género, número y persona gramatical; p.ej.

La casa tiene un pequeño huerto detrás (...). (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo')

[tú] ¡Diles que no me maten, Justino! (J. Rulfo, '¡Diles que no me maten!')

Vos no entres. (A. Bioy Casares, 'Nómeno')

[yo] Te di el amor, dame tú la vida. (J. Benavente, 'Los intereses creados')

Suele violarse esta concordancia si el nombre nombra un cúmulo o una fracción; p.ej.,

una multitud de personajes diestramente retratados (...) forman un conjunto sin parangón alguno en la literatura narrativa de la época. (R. Senabre, 'Prólogo a **La lucha por la vida** de Pío Baroja')

La mayoría de los amigos de Aureliano andaban entusiasmados (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

También suele violarse si el nombre es una frase nominal encabezada por *lo* y P es un predicado versátil compuesto por un verbo de identidad; p.ej.,

Lo que sobra son los perros sin dueño. (A. Roa Bastos, ‘Bajo el puente’)

17.5.4. Los verbos *hay, hubo, había, habrá, habría, haya, hubiera, hubiese* o { *ha /había / habrá / habría / hubiera / hubiese* } *habido* son variantes del cuantificador *un* que componen, juntamente con un predicado versátil, oraciones. Son del número singular, pero el predicado puede ser de cualquiera de los dos números; p.ej.,

Hay un balcón que mira al poniente (...). (J. L. Borges, ‘El muerto’)

Hay en las viejas ciudades españolas calles estrechas (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’). [42]

17.5.5. El nombre concuerda con el participio en género gramatical y número; p.ej.,

Cumplido el propósito, la amplia habitación olía a bosque recién cortado. (C. Alegría, ‘Navidad en Los Andes’)

Agotados los votos a los númenes de la tierra y del río, se arrojó a los pies de la efigie (...). (J. L. Borges, ‘Las ruinas circulares’).

17.6. Valores semánticos agregados.

17.6.1. El sustantivo genérico precedido por SER se aplica a seres humanos; p.ej.,

El es hijo de una mulata (...). (J. Isaacs, ‘María’).[43]

17.6.2. La oración que conviene a una disposición personal [44] disuena si el predicado versátil componente está formado por ESTAR y un adjetivo; p.ej.,

* *El profesor está honesto.* [45]

17.6.3. La oración interna precedida por *con* y compuesta por un predicado adjetivo conviene a un accidente; p.ej., ... *con las manos sucias.*

17.6.4. Debe advertirse que la malsonancia de ciertas oraciones que podrían convenir a estados se debe casi siempre a que la realidad es como es. Así,

María está mujer

María bailó alta

María se acercó, alta, a la puerta

Llegó con los ojos azules,

que disuenan en nuestro mundo, sonarían bien en un mundo donde los seres humanos pudieran cambiar de sexo, altura y color de ojos a voluntad.

Vale la pena al respecto observar también que en las mismas posiciones a veces *alta* y *azul* componen oraciones que convienen a estados; p.ej.,

La columna mercurial brillaba alta a la luz de la luna

María nació con los ojos azules

El mar está azul.

17.6.5. Si las oraciones O_1 y O_2 convienen a respectivos eventos E_1 y E_2 , y el predicado de O_1 está compuesto por un participio, y el predicado de O_2 está compuesto por un verbo indicativo o subjuntivo, y O_1 concurre como parte de O_2 , entonces E_1 es anterior a E_2 . Así, en

Resuelta la incógnita (...), se ha visto (...) un esfuerzo conjunto de demócratas y republicanos (...). (M. Vargas Llosa, ‘El Águila en el torbellino’)

la resolución de la incógnita es anterior a lo visto en los últimos días.

17.6.6. Si las oraciones O_1 y O_2 convienen a respectivos eventos E_1 y E_2 , y el predicado de O_1 está compuesto por un verbo indicativo o subjuntivo, y el predicado de O_2 está compuesto por un infinitivo compuesto o por un gerundio compuesto, y O_1 concurre como parte de O_2 , entonces E_2 es anterior a E_1 ; p.ej.,

Debo disculparme con el lector por haber ido demasiado lejos en la exposición del tema. (G. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

Esa tarde, habiéndolo echado de menos en la cocina, buscó a José Arcadio por toda la casa (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’).

17.6.7. Si las oraciones O_1 y O_2 convienen a respectivos eventos E_1 y E_2 , y el predicado de O_1 está compuesto por un verbo indicativo o subjuntivo, y el predicado de O_2 está compuesto por un gerundio simple, y O_1 concurre como parte de O_2 , entonces E_2 es total o parcialmente simultáneo a E_1 .; p.ej.,

Caminaba tanteando el aire (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

18. REFERENCIA.

Las únicas expresiones vinculadas de modo permanente con objetos repectivos son los nombres propios. Ni siquiera los predicados fijos gozan de este privilegio; *niño*, p.ej., convenía a Sócrates cuando Sócrates bebía agua en Atenas allá por el año 460 a.C., pero no cuando bebió cicuta, allá por el año 399 a.C. Es claro también que oraciones como *Sócrates duerme* conviene a todos los hechos que acaecen cada vez que Sócrates duerme, y no, obviamente, a un único hecho.

Se sigue de esto que, cuando hablamos, la referencia a un hecho H no es un vínculo entre una oración y H. Así, si estoy en lo cierto, la referencia verbal a hechos es una relación triádica entre hablantes, hechos y oraciones, definida como sigue:

Para todo hablante H_b , para todo hecho H y para toda oración O: H_b refiere a H si, y sólo si, H_b intenta hablar de H, y H_b pronuncia O, y O conviene a H.

19. N.B.: ‘Nombrar’, ‘convenir’ y ‘referir’ son las nociones semánticas de las que se vale esta gramática. Nombrar y convenir

son relaciones no funcionales, en el sentido del término habitual en matemática. El dominio de 'nombrar' es el conjunto de los nombres y designadores factuales; el de 'convenir', el conjunto de los predicados y adverbios. Parte de nombrar es una función que tiene como dominio el conjunto de los nombres propios. Parte de convenir es una función que tiene como dominio el conjunto de los predicados y adverbios fijos. El codominio de nombrar y convenir es el conjunto de los objetos físicos, las instituciones humanas, los hechos del mundo real y los hechos meramente posibles. Los nombres, los designadores factuales, los predicados, los adverbios y las oraciones son secuencias de letras del alfabeto aprendido por enumeración simple en la escuela primaria. Naturalmente, para pronunciar estas secuencias es preciso contar con las normas de pronunciación, de las que no nos hemos ocupado aquí.

La gramática define 'nombrar' y 'convenir'. Referir es una función cuyo dominio es el conjunto de los pares formados por un hablante y una oración, y cuyo codominio es el conjunto de los hechos.

Las nociones primitivas involucradas en los tecnicismos semánticos son, pues, las de la teoría de conjuntos - con las que se definen 'función', 'relación' y 'secuencia' -, 'hablar', 'intentar' y 'hablar de'.

20. AMBIGÜEDADES NOTABLES.

20.1. Muchas frases normales resultan ambiguas debido a que se sobrentienden los paréntesis del predicado (P_s *que* P_v), donde P_s es cualquier predicado sustantivo y P_v cualquier predicado verbal; p.ej., (i) se puede entender como (i.a) o como (i.b):

i. *un discípulo de un filósofo que bebió cicuta*

i.a. *un discípulo de un(filósofo que beber cicuta)*

i.b. *un (discípulo de un filósofo que beber cicuta)*

La interpretación favorita selecciona como P_s al sustantivo que precede inmediatamente a *que*; i.e., en el ejemplo anterior, (i.a).

20.2. Muchas frases normales resultan ambiguas debido a que se sobrentiende el inversor $-I$; p.ej., (ii) se puede entender como (ii.a) o como (ii.b):

ii. *un arenal que desvió un río*

ii.a. *un arenal que desvió un río*

ii.b. *un arenal que desvió⁻¹ un río*

Según (ii.a), es el arenal el que desvió al río; según (ii.b), es el río el que desvió al arenal. Normalmente, la ambigüedad se evita anteponiendo la preposición *a* al componente del segundo predicado; p.ej.,

ii.a'. *un arenal que desvió a un río*

ii.b'. *un arenal al que desvió⁻¹ un río*

20.3. La oración en la que figura una única coordinación nominal conviene a dos hechos agrupados; p.ej., *Juan y Pedro cuidan a María*, al hecho de que Juan cuida a María y al hecho de que Pedro cuida a María. Pero la oración en la que figuran dos o más coordinaciones nominales podría convenir a grupos diferentes de hechos simples; p.ej., *Juan y Pedro cuidan a María y a Julieta*, a los siguientes:

1. Juan cuida a María
Pedro cuida a Julieta
2. Juan cuida a Julieta
Pedro cuida a María
3. Juan cuida a María
Pedro cuida a María

Pedro cuida a Julieta

4. Juan cuida a María
Juan cuida a Julieta
Pedro cuida a Julieta

5. Juan cuida a María
Juan cuida a Julieta
Pedro cuida a María
Pedro cuida a Julieta

De este tipo de ambigüedad están infectadas las oraciones en las que en lugar de coordinaciones nominales figuran frases nominales del número plural o pronombres de tercera persona del número plural; p.ej. *Los niños cuidan a las niñas y Ellos las cuidan.*

Con las oraciones en las que figuran dos o más coordinaciones nominales, las intenciones referenciales del hablante se explican conforme al conocimiento del léxico y el conocimiento del mundo. Así, *Juan y Pedro se casaron con María y con Julieta* es un caso del grupo 1 o del grupo 2 anteriores; *Hanno y Siam son más pesados que Sócrates y Platón*, un caso del grupo 5; y *Juan y Pedro cuidan a María y a Julieta*, un caso de alguno de los cinco grupos, porque sabemos que *casarse*, *más pesado que* y *cuidar* significan, respectivamente, las relaciones que en español se llaman ‘casarse’, ‘ser más pesado que’, y ‘cuidar’, y porque sabemos también que en nuestra cultura ninguna persona se casa a un tiempo con dos personas diferentes, que el elefante más liviano es más pesado que cualquier hombre, que una persona puede cuidar a una o más personas, y que casi siempre nada obsta para que dos personas cuiden a una tercera.

Lo mismo vale, por ejemplo, para *Los cubanos se casaron con las españolas*, *Los elefantes son más pesados que los hombres* y *Las monjas cuidaron a los heridos*.

21. USOS NORMALES.

La teoría del habla en español debería incluir también las principales normas del uso de las expresiones españolas. Entre estas normas se cuentan las siguientes.

21.1. Para decir qué es un objeto se usan:

i. sustantivos genéricos; p.ej.,

Yo no calculo, tonto, yo siento, yo adivino, yo soy mujer. (B. Pérez Galdós, ‘El amigo Manso’)

soy escritor de cuentos fantásticos. (J. L. Borges, ‘Utopía de un hombre que está cansado’).

ii. sustantivos materiales; p.ej.,

Aquello de que estaba manchado Zarapicos (...) era sangre (...). (B. Pérez Galdós, ‘La desheredada’).

21.2. Para decir que la cualidad [46] de un objeto es permanente se usan:

i. adjetivos calificativos separables; p.ej.,

Esta planta (...) daba un fruto ovalado (...). (G. E. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

llevabas un traje negro y un delantal blanco (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’).

ii. adjetivos calificativos precedidos por SER; p.ej.,

la dama de las Camelias era tísica (...). (B. Pérez Galdós, ‘Cánovas’).

Así, se dice de alguien *es gordo* si se quiere decir que tiene muchas carnes durante todo el presente significado por *es*, y que las tendrá después siempre; y *está gordo*, si se quiere decir que tiene muchas carnes en el presente significado por *está*, pero no en cualquier momento posterior.

Se puede decir *El cielo es azul* en plena tormenta, clasificando el cielo entre los objetos azules durante el presente ilimitado significado por *es*, independientemente de si está o no cubierto por las nubes; y también, una vez acabada la tormenta, *El cielo está azul*, para enunciar un cambio cromático del cielo observable en el presente significado por *está*, pero no en cualquier momento posterior [47].

Juan es enfermo y *Juan está enfermo* suenan igualmente bien porque la enfermedad de Juan puede ser en el presente significado por el verbo tanto una cualidad como un estado; *Juan es resfriado* suena mal porque los resfríos son cualidades pasajeras.

iii. adjetivos graduales antepuestos a un sustantivo genérico o material; p.ej.,

Las mujeres pedían un encierro perpetuo para la escandalosa sobrina, y los hombres la horca para el taimado barbero. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

la amarga adelfa, el duro hierro, la dulce miel, la blanca nieve, la oficiosa abeja, el tardo buey, el negro etíope. (V. Salvá, ‘Gramática de la lengua castellana’, § 12.4.2.)

iv. adjetivos graduales antepuestos a un nombre propio; p.ej.,

la bella Pérez salió de entre bastidores con falda corta (...). (Pío Baroja, ‘La lucha por la vida - Mala hierba’).

v. adjetivos graduales precedidos por el artículo y seguidos de la preposición *de* y un nombre propio; p.ej.,

el malvado de José Arcadio Segundo dijo que la pérdida de la familia había sido abrirle las puertas a una cachaca (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

(Estos últimos expresan, además, ‘compasión, desprecio, vituperio’). (A. Bello, ‘Gramática de la lengua castellana’, § 852).

21.3. Para decir en qué estado físico o institucional [48] está un objeto se usan:

i. verbos intransitivos; p.ej.,

Dahlmann caminaba despacio (...). (J. L. Borges, ‘El sur’).

ii. adjetivos graduales que componen oraciones parentéticas u oraciones precedidas por *con*; p.ej.,

En el verano, las alcarrazas y los cántaros, llenos de fresca agua, van rezumando gotas cristalinas(...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’).

un cristiano lo describe sobre una torre con los brazos abiertos (...). (J. L. Borges, ‘El acercamiento a Almotásim’)

iii. frases compuestas por ESTAR y un participio; p.ej.,

El virrey estaba alelado (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

21.4. Para decir qué pasión [49] soporta un objeto se usan frases compuestas por SER y un participio; p.ej.,

fue destinado a un fortín (...). (J. L. Borges, ‘Biografía de Tadeo Isidoro Cruz’)

fue comisionado por el virrey Mendoza (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

21.5. Variantes.

21.5.1. *se* suele componer oraciones como variante de *una persona*; p.ej.,

Se dice que los hechiceros han encantado ese cerro (...). (R. J. Payró, ‘El falso inca’).

21.5.2. *alguien* es variante favorita de *alguna persona*; p.ej.,
Alguien observa que no hay marcas en su revólver (...). (J. L. Borges, ‘El asesino desinteresado’)

21.5.3. *nada*, *nadie*, *ninguno*, *jamás* y *nunca* son vacuas si en la oración concurren con *no*; p.ej.,

No me incomoda nada (...) reconocer que en mi vocación y en mis ficciones hay un flagrante parasitismo literario. (M. Vargas Llosa, ‘Semilla de los sueños’).

yo no le voy a hacer falta a nadie (...). (L. Esquivel, ‘Como agua para chocolate’)

No regresará jamás (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

no usaba nunca sombrero (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

No conquistó la simpatía de ninguno de nosotros. (G. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

El misterio del escritor no lo penetrará jamás nadie. (Azorín, ‘El escritor’).

21.5.4, El designador factual δ Q (δ , artículo o demostrativo o posesivo del número singular; Q, oración compuesta por un verbo infinitivo) es una variante de Q; p.ej.,

el enamorar me avergüenza, el beber vino me emborracha, el fumar en pipa me marea. (Pío Baroja, ‘Las Inquietudes de Shanti Andía’)

Mas este resucitar a conciencia todo lo que alguna vez fue, ¿no trae necesariamente consigo una fusión de lo idéntico, una amalgama de lo semejante? (M. de Unamuno, ‘Del sentimiento trágico de la vida’)

Su andar, su hablar (...) atraían todos los corazones (...). (R. Guerra, ‘Lucía Miranda’).

21.5.5. Si el nombre es una frase nominal encabezada por *el* y el predicado versátil está compuesto por un verbo en presente, tercera persona y número singular, *el* puede ser variante de *todo*; p.ej.,

El hombre (...) es un animal capaz de prometer y de cumplir sus promesas. (Azorín, ‘El escritor’)

El tiburón es miope (...). (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)

El hombre es fuego, la mujer estopa (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

21.5.6. P suele ser variante de *el* P (P, predicado versátil compuesto por un sustantivo del número singular que conviene a sede); p.ej.,

el alcalde del crimen se presentó (...) en casa de doña Catalina (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’). [50]

21.5.7. *el mismo* P y *los mismos* P suelen ser variantes de *el* P y *los* P, respectivamente (P, predicado versátil); p.ej.,

se puso la misma ropa que llevaba la noche del secuestro (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’).

De sus mismos labios oí la narración (...). (R. J. Payró, ‘El casamiento de Laucha’). ← *de los mismos labios suyos...* ← *de los labios suyos*

22. INSUFICIENCIAS.

Hasta aquí no sería posible explicar las frases (1)-(17) siguientes.

22.1. Las oraciones coordinadas mediante conjunciones extensionales; p.ej., *Sócrates habla y Platón escucha, Sócrates habla o Platón escucha, Si Sócrates habla entonces Platón escucha.*

Al respecto, parece intuitivamente claro que oraciones como *llueve y nieva* convienen a algo así como a un hecho conjunto formado por los hechos a los que convienen respectivamente las oraciones coordinadas. También parece intuitivamente claro que las oraciones como *llueve y no llueve* no convienen a ningún hecho: ¿a qué podrían entonces convenir? Por otra parte, no es intuitivamente claro que oraciones lógicamente equivalentes como *llueve o no llueve y si llueve, entonces llueve* convengan a todo hecho.

22.2. Las oraciones condicionales subjuntivas; p.ej., (i) *si lloviera, el techo de la casa se mojaría.*, que es formalmente similar a los enunciados de innúmeras consecuencias de las leyes empíricas; y (ii)-(iii)

ii. *si hubiera llovido, el techo de la casa se habría mojado.*

iii. *Si hubiera llovido, el techo de la casa estaría mojado.*, que son formalmente similares a los enunciados de otras tantas de sus consecuencias contrafácticas.

22.3. Las oraciones coordinadas mediante conjunciones intensionales; p.ej., *Sócrates habla porque Platón escucha, Sócrates habla para que Platón escuche, Sócrates habla, así que Platón escucha, Sócrates habla pero Platón no escucha.*

22.4. Las frases formadas por una oración y un adverbio o frase marginal que debilita, restringe, transfiere o destaca su conveniencia, o la estima; p.ej.,

Aparentemente todo es muy puro, sin sombra de erotismo (...).

(M. Vargas Llosa, 'Sin erotismo no hay gran literatura')

Felizmente, Coralina (...) entró silbando (...). (H. Quiroga, 'Anaconda')

contrariamente a lo que ocurre con el cuerpo, el ayuno resiente algo la vida intelectual (...). (M. Vargas Llosa, 'Agua sin pan').

22.5. Los plurales acumulativos; p.ej., *Juan, Pedro y Antonio no entran en la cabina, Estos huevos no caben en la canasta* [51].

22.6. Los predicados formados por un predicado sustantivo y un adjetivo gradual [52]; p.ej., *tortuga veloz.*

22.7. Los predicados formados por un predicado sustantivo y un adjetivo nominal [53]; p.ej., *carro lechero, vaca lechera.*

22.8. Los adverbios graduales [54]; p.ej., *velozmente.*

22.9. Los designadores factuales *lo*, *esto*, *eso* y *aquello*, y los designadores factuales encabezados por esas mismas palabras; p.ej., *Le ordenaron afeitarse y ponerse ropa limpia, y él lo hizo (...)*. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)
lo que pasó pasó (...). (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)
Lo que vio heló la sangre en sus venas (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
La malicia del lector suplirá lo que nuestra pluma calla. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
Lo asombroso (...) era que (...) más perturbadora resultaba su belleza (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)
La cuerda se rompe por lo más delgado. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
Ser can en una estación (...) es lo más aceptable para un can. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)
la india les explicó que lo más temible de la enfermedad del insomnio no era la imposibilidad de dormir (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)
lo más ingenioso de su nueva industria era la prensa para extraer jugo de naranja. (H. Quiroga, ‘Los destiladores de naranjas’).

22.10. Los nombres de especies encabezados por el artículo singular; p.ej., *el elefante* en *El elefante es el mayor de los animales terrestres*.

22.11. Las frases compuestas por expresiones diádicas como *buscar*, *necesitar*, *querer*, *pedir*, *un* y un predicado; p.ej., *un novio de la aristocracia* en (i), *un protector macho* y *un Regente bien bragado* y *de muchísimos riñones* en (ii); *una escopeta...* en (iii):
 i. *don Matías y doña Hortensia buscaban para la niña un novio de la aristocracia.* (Pío Baroja, ‘Las Inquietudes de Shanti Andía’)
 ii. *El trono de Isabel necesitaba un protector macho, y España un Regente bien bragado y de muchísimos riñones.* (B. Pérez Galdós, ‘Montes de Oca’)

iii. *le pidió [al armero] una escopeta de dos cañones, sin gatillos, preferentemente de la fábrica Nacional belga de Lieja.* (R. Payró, ‘Charlas de un optimista’).

En efecto: (i)-(iii) podrían convenir a hechos aun cuando no existieran ni un novio de la aristocracia para la niña, ni un protector macho para el trono de Isabel, ni un Regente bien bragado y de muchísimos riñones para España, ni una escopeta de dos cañones y sin gatillos ... [55].

22.12. Los predicados habituales formados por una expresión diádica de tipo <objeto, objeto> y un sustantivo genérico del número plural; p.ej., *cría conejos, entrena pájaros, criador de vacas, pescador de tiburones, entrenador de perros.*

22.13. Las frases compuestas por una oración y una expresión restrictiva que invalida su conveniencia; p.ej.,
una la ventaja / en tamaño (...). (H. Quiroga, ‘Anaconda’)
me superaba / en el uso del florete (...). (G. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)
Zapiola es el último / en volver su caballo (...). (D. F. Sarmiento, ‘Facundo’)
no tardó / en tomar una resolución (...). (R. J. Payró, ‘Pago Chico’).

22.14. Las oraciones C P G *sus* R (C, cuantificante; P, predicado; G y R, expresiones diádicas); p.ej.,

i. *Las mujeres escarnecieron a sus maridos.*

Es claro que una oración como (ii),

ii. *Toda mujer escarnecer a todo marido de toda mujer*

permite explicar una oración como *Las mujeres escarnecieron a los maridos de todas las mujeres* (supuesto que existieran portentos tales), pero no (i).

Adviértase que, si se pudiera utilizar como idealización del español, en vez de las oraciones del conjunto definido en el § 15, las

sentencias de alguna versión apropiada del cálculo de predicados de primer orden, (i) podría explicarse apelando a (i'):

i'. $(x)(z)((\text{Mujer } x \ \& \ \text{Marido } z, x) \rightarrow \text{Escarnecer } x, z)$

Es decir: para explicar (i) el alcance del primer cuantificador de la oración tendría que llegar hasta el predicado componente.

La definición de tales oraciones no es una tarea sencilla.

22.15. Las oraciones compuestas por los verbos pleonásticos *acaecer*, *acontecer*, *ocurrir*, *suced*er y *cumplirse*; p.ej.,

Acaeció (...) que (...) un castellano (...) alzó la voz (...).

(Cervantes, 'Quijote', P. 2) [56]

22.16. Las oraciones compuestas por los verbos *poder*, *deber*, *haber*, *tener*, *soler*, *acostumbrar* y *alcanzar*, en sus acepciones modales; p.ej.,

Rossini puede perdonarle esta infidelidad. (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo') [57].

22.17. Las oraciones compuestas por los verbos *comenzar*, *principiar*, *echar*, *romper*, *ponerse*, *llegar*, *acabar*, *terminar*, *volver*, *seguir*, *permanecer*, *quedar*, *lograr*, *conseguir* y *alcanzar*, en sus acepciones aspectuales; p.ej.,

la niña comenzó a temblar (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas') [58].

22.18. A MODO DE CONCLUSIÓN.

Las insuficiencias (1)-(17) muestran claramente que una teoría del habla en español traza una frontera entre lo que se puede y lo que no se puede explicar con ella (o, en otras palabras, muestran que es refutable, muestran que es una teoría empírica).

NOTAS.

[1] Uso este término en un sentido lo suficientemente amplio como para abarcar no sólo los hábitos propiamente dichos, sino también las residencias (p.ej., que Sócrates vive en Atenas) y las actividades (p.ej., que Minino caza ratones).

[2] Por verbo finito se entiende la palabra que se forma combinando la raíz del verbo (i.e. del infinitivo que figura en el diccionario) con desinencias de modo, tiempo, persona y número.

[3] El diccionario supuesto es la parte usual del DRAE.

[4] Entre otros, *abuelo, amigo, ancestro, antepasado, colega, compadre, compañero, cómplice, concubino, cuñado, defensor, enemigo, heredero, hermano, nieto, novio, nuera, padre, padrino, paisano, pariente, primo, protector, representante, sobrino, suegro, tío y yerno.*

[5] Entre otros, *mejor, peor, mayor y menor.*

[6] Entre otros, *abatir, abandonar, abollar, abordar, abrochar, absolver, acariciar, aceitar, admirar, afeitar, agraviar, agredir, aguardar, alabar, alcanzar, amar, amparar, arrestar, arriar, asustar, atacar, bajar, castigar, cerrar, colgar, complacer, comprar, cuidar, entrar, entregar, felicitar, golpear, hostigar, humillar, imitar, inculpar, indagar, indemnizar, injuriar, insultar, interrogar, lastimar, lavar, llamar, llevar, maltratar, malvender, manchar, matar, mirar, mojar, morder, mostrar, mover, odiar, ofender, ofrecer, pedir, prestar, quitar, recibir, regalar, relegar, repartir, respetar, robar, saltar, socorrer, tener, traer, vencer, vender; amigarse, confiar, contentarse, conversar, discutir, pelearse, reunirse.*

[7] Por ejemplo en *un bollo de chocolate (...) no quebranta el ayuno.* (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’).

N.B.: en el ejemplo, el primer objeto es uno al que le conviene *bollo* (e.d., un objeto físico, limitado, no acumulado, esponjoso, de masa hecha con harina y agua); el segundo objeto es uno al que le conviene *chocolate* (e.d. es la materia hecha amasando cacao y azúcar molidos); tomados en ese orden, a ambos les conviene *de*, pues el segundo es la materia del primero.

[8] Las conveniencias de las expresiones diádicas primarias prepositivas son, en lo fundamental, las siguientes.

con conviene a todo par de objetos cuyo primero contiene al segundo; p.ej., *He venido a proponerle que elija entre esa bolsa con trescientas onzas (...) o una horca (...)*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

con conviene a todo par de objetos cuyo segundo es parte del primero p.ej., *un promontorio colonial con un campanario minúsculo (...)*. (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)

con conviene a todo par de objetos cuyo segundo es está adherido al primero p.ej., *diez o doce gandules con gorra galonada (...)*. (B. Pérez Galdós, ‘El amigo Manso’)

con conviene a todo par de objetos inmensos cuyo segundo está agregado al primero p.ej., *Úrsula les llevaba café con leche y bizcochos (...)*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

contra conviene a todo par de objetos cuyo primero es contrario al segundo; p.ej., *Usaba (...) un colmillo (...) como amuleto contra el mal de ojo*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es dueño del primero; p.ej., *no quiso consentir en que la casa de su tía abuela pasara a familia extraña (...)*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es la materia del primero p.ej., *un bollo de chocolate en agua no quebranta el ayuno*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

de conviene a todo par de objetos cuyo primero es parte del segundo; p.ej., *recibió a su novia en la puerta de la casa (...)*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

de conviene a todo par de objetos cuyo primero está en el segundo; p.ej., *¿Pues no puedo yo misma traer el agua de la fuente de la esquina?* (B. Pérez Galdós, ‘Nazarín’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es el origen del primero p.ej., *mesas colmadas de abanicos y de grupos de porcelana de Sajonia*. (M. Mujica Láinez, ‘El salón dorado’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es el asunto del primero p.ej., *Michael Foucault inició el libro de filosofía más influyente de la década (...) con un comentario borgiano.* (M. Vargas Llosa, ‘Borges en París’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es inmenso y cuyo primero es la medida del segundo; p.ej., *Pura Vicario pidió un vaso de agua en la cantina.* (G. García Márquez, ‘Crónica de una muerte anunciada’)

de conviene a todo par de objetos cuyo segundo es una medida que mide al primero; p.ej., *Sacó una cápsula de 9 milímetros (...).* (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

en conviene a todo par de objetos cuyo primero está en el segundo; p.ej., *La mancha en sus pantalones era como una bandera.* (I. Allende, ‘La casa de los espíritus’)

hacia conviene a todo par de objetos cuyo primero se orienta hacia el segundo; p.ej., *alquiló un cuartito con puerta hacia la calle (...).* (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

hasta conviene a todo par de objetos cuyo primero se empareja con el segundo; p.ej., *aquí me tienen Vds. (...), con el sombrero hasta las cejas (...).* (B. Pérez Galdós, ‘Memorias de un cortesano de 1815’)

sin conviene a todo par de objetos cuyo primero carece del segundo; p.ej., *dan paso (...) a un corredor sin muebles (...).* (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

sobre conviene a todo par de objetos cuyo segundo es el tema del primero p.ej., *Lo que yo estoy haciendo es un libro sobre el ideal ascético.* (Azorín, ‘El escritor’)

[9] Las conveniencias de las expresiones diádicas secundarias son, en lo fundamental, las siguientes.

a (en su acepción de término de dativo) conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero beneficia o perjudica al segundo; p.ej., *Pietro Crespi le regaló al templo un armonio alemán (...).* (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’) - o solicita al segundo; p.ej., *le pidió a Úrsula un espejo (...).* (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’) -.

a conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso y el hecho acaece en el segundo; p.ej., *a la mañana siguiente el loro fue volando a pararse en su hombro (...)*. (H. Quiroga, ‘El loro pelado’)

a conviene a todo par <hecho, objeto> hacia cuyo segundo se mueve el objeto del hecho; p.ej., *Amaranta Úrsula se fue a Bruselas*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

a conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es la distancia relativa al lugar del hecho; p.ej., *El acto se celebró a veinte kilómetros de Macondo (...)*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

a conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es una compra-venta y el segundo es el precio; p.ej., *Se vendió (...) el quintal de harina a cincuenta pesos oro*. (R. J. Payró, ‘La Australia argentina’)

ante conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero acaece en presencia del segundo; p.ej., *Está haciendo testamento ante un notario (...)*. (Azorín, ‘El escritor’)

bajo conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero acaece debajo del segundo; p.ej., *bajo el alero del tejado, se abría una pequeña ventana*. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

con conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el instrumento con el que el objeto del hecho realiza el hecho; p.ej., *la monja Ana María de Frías asesinó con un puñal a otra religiosa*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

con conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo acompaña al objeto del hecho; p.ej., *vino con él un hidalgo (...)*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

contra conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es adverso al hecho; p.ej., *se puso a pelear contra los soldados (...)*. (J. L. Borges, ‘Biografía de Tadeo Isidoro Cruz’)

contra conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el lugar hacia donde se mueve el objeto del hecho; p.ej., *las rayas se abalanzaron contra sus patas (...)*. (H. Quiroga, ‘El paso del Yabebirí’)

contra conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el objeto hacia donde se orienta el objeto del hecho; p.ej., *disparó sin piedad contra la muchedumbre*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

de conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es un movimiento y cuyo segundo es su origen; p.ej., *se alejó de la cama*. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

desde conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso, y el hecho acaece desde el primer instante del segundo; p.ej., *desde aquel día (...) Cánova fue un héroe querido y respetado*. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

desde conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es una percepción o una comunicación y el segundo es el lugar desde donde el objeto del hecho percibe o se comunica; p.ej., *Desde ese lugar se ve Comala (...)*. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’). *Bioy me llamó desde Buenos Aires*. (J. L. Borges, ‘Tlön Uqbar Orbis Tertius’)

desde conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es un evento y el segundo es el lugar de origen del hecho; p.ej., *La moda no vino a Lima desde Francia (...) sino desde Potosí (...)*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

durante conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso, y el hecho acaece durante el segundo; p.ej., *Durante la noche lo despertaba la fragancia del pan recién horneado (...)*. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

durante conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es una medida temporal, y el hecho dura el segundo; p.ej., *Durante dos años la priva de auxilios espirituales*. (Octavio Paz, ‘Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en su Tercer Centenario’)

en conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso, y el hecho acaece durante el segundo; p.ej., *En 1921 di a luz mi novela ‘La tía Tula’ (...)*. (M. de Unamuno, ‘Prólogo a ‘Niebla’)

en conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lugar, y el hecho acaece en el segundo; p.ej., *tenía una cicatriz en la mejilla (...)*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

en conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el medio en el que el objeto del hecho realiza el hecho; p.ej., *Se renovaron los viajes en barco a Europa (...)*. (I. Allende, ‘La casa de los espíritus’)

en conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es la medida temporal del hecho; p.ej., *armé en una hora el árbol de Navidad (...)*. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

entre conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un cúmulo en el que el hecho acaece; p.ej., *La sangre le corrió entre los dedos (...)*. (J. L. Borges, ‘Biografía de Tadeo Isidoro Cruz’)

hacia conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso próximo al lapso en que acaece el hecho; p.ej., *El forastero iba a irse hacia la noche (...)*. (R. Güiraldes, ‘Don Segundo Sombra’)

hacia conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es un movimiento y el objeto del hecho se mueve hacia el segundo; p.ej., *la humanidad se encamina (...) hacia un mundo dominado por el autoritarismo (...)*. (M. Vargas Llosa, ‘Refutación a Kaplan’)

hasta conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso y el hecho termina cuando empieza el lapso; p.ej., *se durmió como un bendito hasta el amanecer*. (B. Pérez Galdós, ‘Nazarín’)

hasta conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero termina en el límite del segundo; p.ej., *caminó hasta la puerta del corral*. (J. Rulfo, ‘Diles que no me maten’)

mediante conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el instrumento con el que el objeto del hecho realiza el hecho; p.ej., *El alcalde (...) explicó mediante un bando que el cine era una máquina de ilusión (...)*. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

para conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero concierne al segundo; p.ej., *¿Hay (...) espacio para la librería tradicional?* (M. Vargas Llosa, ‘Endecha por la pequeña librería’)

para conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso y el hecho acaece en el segundo; p.ej., *espero familia para octubre (...)*. (M. E. Walsh, ‘La abuela Agnes’)

para conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el lugar hacia donde se mueve el objeto del hecho; p.ej., *nos vamos para Medellín*. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso que incluye el lapso en el que el hecho acaece; p.ej., *Por la noche llegan perezosamente hasta la mesa (...)*. (R. Arlt, ‘Las fieras’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero es una compra-venta y el segundo es el precio; p.ej., *revenderá el gallo por novecientos pesos*. (G. García Márquez, ‘El coronel no tiene quien le escriba’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el lugar de tránsito del objeto del hecho; p.ej., *pasó por Yecla un pintor (...)*. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el motivo del hecho; p.ej., *Tendrías penas de amor por alguna hembra (...)*. (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el medio del que se vale el objeto del hecho para realizar el hecho; p.ej., *la llamé por teléfono*. (A. Bioy Casares, ‘En memoria de Paulina’)

por conviene a todo par <hecho, objeto>, cuyo primero tiene por objeto un sustituto del segundo; p.ej., *otra persona lo hizo por ti*. (B. Pérez Galdós, ‘La de los tristes destinos’)

por conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es un lapso y el hecho dura el segundo; p.ej., *¿(...) toda una ciudad, por cuatro días y cuatro noches, (...) se disfraza y metamorfosea (...)?* (M. Vargas Llosa, ‘La erección permanente’)

sin conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero acaece sin el segundo; p.ej., *presentarse en la vía pública sin la respectiva capa*. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

sobre conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero acaece encima del segundo; p.ej., *estaba tendido sobre su manta (...)*. (H. Quiroga, ‘La tortuga gigante’)

sobre conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el lugar hacia donde se mueve el objeto del hecho; p.ej., *gruesas gotas de lluvia cayeron sobre la tierra*. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

sobre conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el lugar hacia donde se orienta el objeto del hecho; p.ej., *la ventana clausurada (...) daba sobre el antejardín (...)*. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

sobre conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el tema del hecho; p.ej., *La esposa de Augusto y ella discutían con desusado calor sobre manteletas, pardessus, capotas y faralaes*. (B. Pérez Galdós, ‘Lo prohibido’)

tras conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo primero acaece detrás del segundo; p.ej., *tras el antebrazo (...) surgían de su camisa el puño y la mitad de la hoja del machete (...)*. (H. Quiroga, ‘El hombre muerto’)

tras conviene a todo par <hecho, objeto> cuyo segundo es el objeto hacia el que se mueve el objeto del hecho; p.ej., *Fui tras él (...)*. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

[10] Otros ejemplos:

Respecto de todo objeto x:

árbol conviene a x si, y sólo si, x es un vegetal, vive más de dos años y tiene tronco leñoso, elevado y ramificado a cierta altura del suelo.

mar conviene a x si, y sólo si, x es una masa de agua salada y cubre una superficie terrestre determinada por la Organización Hidrográfica Internacional.

arboleda conviene a x si, y sólo si, x es una acumulación de árboles plantados en un terreno.

gremio conviene a x si, y sólo si, x es un fragmento de la sociedad integrado por todas las personas de una misma ocupación laboral.

sindicato conviene a x si, y sólo si, x es una asociación integrada por trabajadores de un mismo gremio con el fin de lograr sus aspiraciones laborales.

municipio conviene a x si, y sólo si, x es una división administrativa estatal regida por un ayuntamiento.

agua conviene a x si, y sólo si, x es una sustancia líquida, transparente, inodora, insípida e incolora.

verde conviene a x si, y sólo si, x es de color semejante al de la hierba fresca o al de la esmeralda.

anarquista conviene a x si, y sólo si, x es una persona que adhiere al anarquismo.

caer conviene a x si, y sólo si, x se desplaza de arriba abajo por obra de su propio peso.

llorar conviene a x si, y sólo si, x derrama lágrimas.

[11] No son adverbios, pues, expresiones como *ovaladamente*, *rojamente*, *nauseabundantemente*, *chirriantemente*, *rugosamente*, *añejamente*, *contentamente*.

[12] Por ejemplo:

a lo lejos tintinea dulcemente la esquila de un ganado. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

la luna bañaba suavemente la estrecha callejuela [...]. (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’).

[13] Para el uso del antepresente como índice de lapso anterior a un futuro, véase A. Bello, op.cit., § 674(c).

[14] En su ‘Gramática de la lengua castellana’, § 646, A. Bello escribe:

Había cantado, ante-co-pretérito. Significa que el atributo es anterior a otra cosa que tiene la relación de anterioridad respecto del momento en que se habla, pero mediando entre las dos cosas un intervalo indefinido. «Los israelitas desobedecieron al Señor, que los había sacado de la tierra de Egipto»; el sacar es anterior al desobedecer, pretérito; pero nada indica que la sucesión entre las dos cosas fuese tan rápida que no mediase un intervalo más o menos largo.

[15] Para el uso del antepretérito como índice de lapso anterior a un lapso posterior a un pasado, véase A. Bello, op.cit., § 675(d).

[16] El ejemplo es de A. Bello, op.cit., § 629 (a), quien comenta:

“la lluvia coexistió en una parte de su duración con tu llegada, que es una cosa pretérita; pero puede haber durado largo tiempo antes de ella, y haber seguido durante largo tiempo después, y durar todavía cuando hablo.”

En § 631 (c) dice:

“Compáranse a veces dos co-pretéritos, y entonces es incierto cuál de los dos abraza al otro: «Cuando tú recorrías la Francia, estaba yo en Italia».

Y en § 632 (d):

“En las narraciones el co-pretérito pone a la vista los adjuntos y circunstancias, y presenta, por decirlo así, la decoración del drama: «Llegaron en estas pláticas al pie de una alta montaña, que casi como peñón tajado estaba sola entre otras muchas que la rodeaban; corría por su falda un manso arroyuelo, y hacíase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban; había por allí muchos árboles silvestres, y algunas plantas y flores que hacían el lugar apacible. Este sitio escogió el caballero de la Triste Figura, y en viéndole comenzó a decir en voz alta», etc. (Cervantes)”

[17] Para el uso del co-pretérito como índice de futuro de un pasado, véase A. Bello, op.cit., § 673(b).

[18] Los tres últimos ejemplos son de Andrés Bello, op.cit., § 623 (a)

[19] Para usos del presente como índice de futuro, véase A. Bello, op.cit., §§ 671 y 672 (a).

[20] El ejemplo es de A. Bello, op.cit., § 645, quien comenta:

“el buscar (que significa hallar) es anterior al procurar, que se presenta como cosa futura. (...).

No es esencial -dice- para la propiedad de este tiempo el que los dos atributos que se comparan se consideren ambos como futuros respecto del acto de la palabra. Lo más común es que así sea, pero hay circunstancias en que sucede lo contrario. Una persona que ha salido de su patria largo tiempo ha, y que no espera volver a ella en algunos años, podrá decir muy bien: «Cuando vuelva a mi país, habrá cambiado sin duda el orden de cosas que allí dejé»; y podría decirlo ignorando completamente si al tiempo que lo dice está todavía por verificarse el cambio. Su pronóstico recae sobre el número total de los años que han corrido desde su salida o desde las últimas noticias, y el de los que presume que tardará su vuelta. Se envía por un facultativo que asista a una persona moribunda; el

que va en su busca, podrá muy bien decirse a sí mismo en el camino: «Antes que llegue el facultativo habrá fallecido el paciente»; sin que para decirlo deba suponer que no ha sobrevenido aún el fallecimiento. Como estas hipótesis pueden imaginarse no pocas. De los dos términos que se comparan por la forma *habré cantado*, el uno es siempre un futuro; el otro puede serlo o no en el pensamiento del que habla. Lo que no puede faltar nunca es la idea de anterioridad a un futuro.

Sin embargo, si el viajero supiera que el orden de cosas ha cambiado, no diría - creo - «Cuando vuelva a mi país, habrá cambiado sin duda el orden de cosas que allí dejé», sino algo así como «Cuando vuelva a mi país, podré comprobar personalmente que el orden de cosas que allí dejé cambió» o «... ha cambiado». De igual modo, si el que va en busca del facultativo se enterara de que el paciente murió, no diría «Antes que llegue el facultativo habrá fallecido el paciente», sino algo así como «Me vuelvo porque el paciente ha fallecido». Si estoy en lo cierto, ello es así porque el futuro relativo indica que el hecho es futuro y expresa, además, la presunción de que es anterior a otro hecho futuro”.

[21] El ejemplo es de A. Bello (op.cit, § 634). Según su teoría, CANTARÍA, que él llama pos-pretérito, ‘significa que el atributo es posterior a una cosa pretérita: el nacer es posterior al anuncio, que es cosa pasada’.

[22] Para otros usos de los índices verbales de tiempo, modo indicativo, véase A. Bello, op.cit., § 677 y §§ 685 a 692.

[23] Según la teoría de A. Bello (op.cit, § 648), HABRÍA CANTADO, que él llama ante-pos-pretérito, ‘significa la anterioridad del atributo a una cosa que se presenta como futura respecto de otra cosa que es anterior al momento en que se habla’.

Considerando el ejemplo *Díjome que procurase verle pasados algunos días; que quizá me habría hallado acomodo*, dice: ‘(...): hallar, anterior a procurar; procurar, posterior a decir, pretérito’

[24] Son cognitivas, entre otras, los verbos *acordarse, admitir, advertir, afirmar, alegar, anunciar, argüir, asegurar, aseverar, atestiguar, averiguar, avisar, certificar, comprender, comprobar,*

confesar, confirmar, conjeturar, conocer, contestar, convencer, darse cuenta, decir, declarar, deducir, desconocer, entender, enterarse, escribir, escuchar, estar seguro, explicar, exponer, fingir, hacer de cuenta, ignorar, imaginar, informar, jactarse, jurar, juzgar, lamentar, manifestar, mirar, notificar, observar, olvidar, opinar, oír, pensar, percatarse, percibir, predecir, preguntar, presentir, presumir, probar, prometer, reconocer, recordar, referir, repetir, responder, revelar, saber, sentir, sospechar, subrayar, suponer, vaticinar, ver, verificar; y los sustantivos abstractos derivados de esos verbos como *afirmación, alegato, anuncio, etc.*

[25] Son prospectivas, entre otras, los verbos *acordar, aguardar, anhelar, ansiar, arriesgarse, confiar, conseguir, consentir, contentarse, decidir, desear, disponer, disponerse, dudar, esperar, establecer, exigir, hacer que, impedir, incitar, indicar, insistir, lograr, mandar, merecer, necesitar, obtener, ordenar, pedir, permitir, preferir, prescribir, pretender, prohibir, proponer, provocar, recomendar, resolver, rogar, sugerir, suplicar, temer;* y los sustantivos abstractos derivados de esos verbos como *decisión, duda, prohibición, etc.*

[26] Son emotivas oblicuas, entre otras, los verbos *aburrir, admirar, agradar, alarmar, angustiar, apenar, apesadumbrar, asustar, complacer, consolar, convenir, desagradar, displacer, disgustar, encantar, entristecer, entusiasmar, estimular, gustar, importar, impresionar, interesar, irritar, maravillar, molestar, ofender, placer, preocupar, reconfortar, satisfacer, sorprender.*

[27] Son emotivas rectas, entre otras, los verbos *celebrar, admirarse, alarmarse, angustiarse, apenarse, apesadumbrarse, asustarse, complacerse, disgustarse, entristecerse, entusiasmarse, impresionarse, lamentar, lamentarse, maravillarse, sorprenderse.*

[28]Otros ejemplos:

deseaba que la ayudaran a conseguir un taxi. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

ansiaba que aquella operación no terminara nunca. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

ordenó que fundase una escuela (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

dijo que se lo dijera llorando. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

temió que le inspirara alguna ternura (...). (J. L. Borges, ‘Emma Zunz’)

logró que Fernanda regresara a casa (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

consiguió que las monjitas (...) volvieran al claustro. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

hizo que doña Francisca tuviera aviso de que su dichoso marido era uno de los infinitos que hacían la corte a la viuda (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

impidió que un anarquista exaltado quitara la vida a mi jefe. (J. L. Borges, ‘Las muertes concéntricas’)

obtuvo que (...) se construyese un puente de madera. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

provocó que saliera a todo galope (...). (L. Esquivel, ‘Como agua para chocolate’)

el temor de que lo robaran (...). (J. L. Borges, ‘El libro de arena’)

la orden de que le dieran amor. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’).

el acuerdo de que don Cristóbal de Pipaón acudiera (...). (B. Pérez Galdós, ‘España sin Rey’)

la exigencia de que el más alto tribunal de la república juzgara al presidente Belisario Betancur (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

no significaba prohibición de que le vieran sus abuelos (...). (B. Pérez Galdós, ‘Miau’)

la recomendación de que todos se aplicaran al castigo (...). (B. Pérez Galdós, ‘La vuelta al mundo en La Numancia’)

les encantaba que yo fuera tan aficionado a leer (...). (M. Vargas Llosa, ‘Semilla de los sueños’)

le irritaba (...) que lo llamaran ‘un escritor católico’ (...). (M. Vargas Llosa, ‘Milagros en el siglo XX’)

le maravillaba que no supieran que estaba en el infierno. (J. L. Borges, 'El sur')

le molestaba que el perro (...) tuviera el mismo nombre (...). (J. L. Borges, 'Funes el memorioso')

No le sorprendió que el padre le preguntara si había hecho cosas malas con mujer (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

[29] Otros ejemplos:

Espero que Dios me haya perdonado (...). (G. García Márquez, 'Crónica de una muerte anunciada')

Ojalá que no haya metido nadie la nariz por ahí (...). (G. García Márquez, 'Noticia de un secuestro')

Me apena (...) que me haya creído capaz de insultarlo (...). (M. Vargas Llosa, 'Corruptos y contentos')

No me desplace que haya pasión en estos debates. (Azorín, 'El escritor')

si place a vuesarced que hablemos un rato en puridad. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

[30] Otros ejemplos:

¿Usted cree que darán ese dineral por el gallo? (G. García Márquez, 'El coronel no tiene quien le escriba')

Estoy seguro de que revenderá el gallo (...). (G. García Márquez, 'El coronel no tiene quien le escriba')

sabía que la realidad estaba hecha de la misma materia que los sueños. (J. L. Borges, 'Mi entrañable señor Cervantes')

no recordaba que la Corte había venido ayer de la Granja (...). (B. Pérez Galdós, 'El terror de 1824')

Supongo que la chica se consolaría (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

Hacé de cuenta que todo ha pasado entre vos y él. (Fl. Sánchez, 'Barranca abajo')

Imaginó que los ya remotos soldados compartían su angustia (...). (J. L. Borges, 'El milagro secreto')

El carguero se dio cuenta de que Eréndira había sacado el collar (...). (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)

-

dice que eres muy bella (...). (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)

confesó que la mujer lo había repudiado (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

anunció que no quedaban más de seis kilos de carne salada (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

advirtió que lo había cercado la policía. (J. L. Borges, ‘Biografía de Tadeo Isidoro Cruz’)

-

veían (...) que los tigres iban a devorar a su pobre amigo (...). (H. Quiroga, ‘El paso del Yabebirí’)

escuchó que el chofer se ponía a silbar. (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

ha oído que eso dicen. (J. Rulfo, ‘Macario’)

sintió que la cabeza se le clavaba en el vientre. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’).

--

[la creencia de] que el amor (...) sería indestructible. (M. Vargas Llosa, ‘El parque Salazar’)

la peligrosa sospecha de que su propósito no era planear itinerarios (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

el conocimiento de que ciertas felicidades eran simple fábrica del azar (...). (J. L. Borges, ‘La lotería en Babilonia’)

La suposición de que Remedios (...) poseía poderes de muerte (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

la certeza de que no saldría vivo de Naccos. (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

La certidumbre de que todo está escrito (...). (J. L. Borges, ‘La biblioteca de Babel’)

la comprobación de que ella no pasaba la aldaba. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

la convicción de que sus propios oficiales le mentían. (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

la evidencia de que el viejo era Juan de Aguirre (...). (Pío Baroja, 'Las Inquietudes de Shanti Andía')

la opinión de que yo era un vicioso (...). (B. Pérez Galdós, 'Juan Martín el Empecinado')

la presunción de que estaba empeñado un combate naval entre las escuadras (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

el recuerdo de que era una mañana radiante (...). (G. García Márquez, 'Crónica de una muerte anunciada')

el reconocimiento de que la perfección no es de este mundo (...). (M. Vargas Llosa, 'El águila en el torbellino')

-

la noticia de que el clérigo había amanecido gravemente enfermo (...). (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

el anuncio de que serían ejecutados dos rehenes (...). (G. García Márquez, 'Noticia de un secuestro')

la ingenua confesión de que era correspondido (...). (A. Margariños Cervantes, 'Caramurú')

el juramento de que se llevarían a Rosa (...). (I. Allende, 'La casa de los espíritus')

la revelación de que oficiales de las Fuerzas Armadas habían perpetrado un contrabando (...). (M. Vargas Llosa, 'La herencia maldita')

-

la sensación de que le faltaba el aire. (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

la corazonada de que tu mujer se ha curado (...). (B. Pérez Galdós, 'Vergara')

una intuición de que todo aquello era falso (...). (R. J. Payró, 'Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira')

la observación de que la claridad de la luna quitaba su brillo a las estrellas (...). (B. Pérez Galdós, 'Prim')

el presagio de que una olla de caldo hirviendo iba a caerse de la mesa (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

el presentimiento de que el autor (...) había errado en el título. (Azorín, ‘El escritor’)

el sentimiento de que mi vida sería corta (...). (B. Pérez Galdós, ‘La Sombra’)

una señal de que las cosas iban a ser largas y complicadas. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

[31] Otros ejemplos:

creo saber que nuestros pueblos empezaron siendo (...) guerreros y religiosos (...). (V. Goti, ‘Prólogo a **Niebla**’, de Miguel de Unamuno)

Yo no sé qué contestar (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

[32] Otros ejemplos:

Yo sólo pretendo divertir un rato a quien me lea (...). Juan Valera, ‘Correspondencia’)

el coronel se dispuso a apagar la lámpara. (G. García Márquez, ‘El coronel no tiene quien le escriba’)

Fue dispuesto a desahogarse con palabras (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

el temor de multiplicar ademanes inútiles. (J. L. Borges, ‘Funes el memorioso’).

manifestaron deseo de armar jarana (...).(R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

[33] Otros ejemplos:

Me alegra añadir (...) que Guatemala tiene una universidad extraordinaria (...). (M. Vargas Llosa, ‘En Guatemala’)

me asusta un poco (...) verme rodeado de tantos periodistas (...). (M. Vargas Llosa, ‘De la mano de la ‘izquierda boba’)

No me desagrada (...) leer una antigua página mía. (Azorín, ‘El escritor’)

le encantaba lucirse. (J. L. Borges, ‘Mi entrañable señor Cervantes’)

a ninguno de esos indios le gusta mirarse en el espejo. (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

Le asombró no sentir ninguna fatiga (...). (J. L. Borges, ‘El milagro secreto’)
ahora no me importa hablar de terror (...). (J. L. Borges, ‘El jardín de los senderos que se bifurcan’)
La impresionaba dormir en la cama de Marina (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)
Me place dejar estas sensaciones (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)
A nadie conviene ver inmóviles las cosas que se mueven. (H. Quiroga, ‘El conductor del rápido’)
les complace sentir que se hicieron solos. (G. García Márquez, ‘Manual para ser niño’)

[34] Otros ejemplos:

Celebro el haber encontrado a Pedro Chaide. (Azorín, ‘El escritor’)
se alegrará de verlo. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)
se aburrían de jugar a las barajas (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)
te asombrarías de oír lo que yo oigo. (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)
Y no tengo el consuelo de poder llorar. (A. Le Pera, ‘Sus ojos se cerraron’).

[35] Ejemplos:

No era la casa aquella pequeña ni de mal aspecto (...). (Pío Baroja, ‘La lucha por la Vida - La busca’)
- ¿Y la vida nuestra acaso no es triste, mi cabo? (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)
Juan quiso ceder el cuarto suyo a Passalacqua (...). (Pío Baroja, ‘La lucha por la Vida -Aurora Roja’)
-
tomé un poco de agua salada.(G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)
Acaba de salir de un achuchón gravísimo (...). (M. de Unamuno, ‘Niebla’)
Las calles (...) formaban damero más largo que ancho (...). (R. J. Payró, ‘Chamijo’)

un ingenio más profundo que el mío puede deducir (...) leyes y corolarios distintos (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

mi testimonio será acaso el [testimonio] más breve (...). (J. L. Borges, ‘Funes el memorioso’)

Yo no recuerdo tormento semejante a éste (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

‘Pussy’ posee en inglés un valor semántico y afectivo muy similar a ‘pichicho’ (...). (Nota en E. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

Ahora nos encontramos ante una situación parecida a la del final del siglo XVII. (Octavio Paz, ‘Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz en su Tercer Centenario’)

Tenían en sus filas a un oficial de caballería experto en la lucha de frontera contra los indios pampas. (E. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

Al lado de la baronesa se sentó un hombre (...) ancho de hombros (...). (Pío Baroja, ‘La lucha por la Vida - Mala hierba’)

Era, pues, un árbol muy difícil de trepar. E. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

-

La combinación de leche materna y conversación tuvo la virtud de transformar a Blanca (...). (I. Allende, ‘La casa de los espíritus’)

ese inmenso nido (...) iba en detrimento de su producción frutal. (G. Hudson, ‘Allá lejos y hace tiempo’)

orea (...) las fuerzas todas de la producción humana. (M. G. Morente, ‘Prólogo a **Discurso del método** de R. Descartes’)

-

A la izquierda se ve el bosque de la alameda (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

Una tarde de otoño se fueron madre e hija. (Pío Baroja, ‘La lucha por la vida - Mala hierba’)

En las paredes, litografías antiguas con asuntos de las Cruzadas (...). (Azorín, ‘El escritor’)

Y se puso encarnada como una flor de ceibo (...). (R. J. Payró, ‘Divertidas aventuras del nieto de Juan Moreira’)

-

apareció en Riohacha con (...) un diploma de la Universidad de Leipzig falsificado por él mismo. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

esa palabra brilla ante nosotros con el destello de una moneda de oro herida por la luz. (Azorín, ‘El escritor’)

Ese cambio de metabolismo provocado por el ayuno limpia y renueva el organismo (...). (M. Vargas Llosa, ‘Agua sin pan’)

el bolsón de terciopelo cerrado por un cordón de seda (...) estaba completamente vacío (...). (J. Payró, ‘Pago chico’)

-

se ha abierto una portezuela por la que ha asomado un pequeño monstruo (...). (Azorín, ‘Confesiones de un pequeño filósofo’)

pasaba todo el año soñando con el alboroto de adolescentes que provocaba su llegada (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Eréndira se casó (...) con (...) una mantilla de encaje que le regalaron las novicias (...). (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)

Habían puesto en un lugar visible el caballo de la dinastía Tang que Maruja había traído de Yakarta (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

Disfrutaba de las joyas de la cocina local que las mujeres de La Loma les llevaban (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

-

la villa de Betanzos es hoy un miserable caserío habitado por veinticinco personas (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

-

Fue (...) el [entierro] más concurrido que se vio en el pueblo (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

[36] Otros ejemplos:

Se peleó con el duque de Marlborough. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

se sorprendió de cuánto se parecía a la imagen mental que tenía de sí misma. (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')
Cánovas fue el que se arriesgó a ir a casa de la mujercita. (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo')
Pero esta vez, Úrsula se anticipó a sus designios febriles. (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')
Yo me avergoncé de mis instintos fieros. (Pío Baroja, 'Las inquietudes de Shanti Andía').

[37] Otros ejemplos:

yo voy a buscarlo río arriba (...). (J. Isaacs, 'María')
Uno que conozco se está haciendo millonario con ese negocio. (M. Vargas Llosa, 'Lituma en los Andes')
está balanceándose entre dos fuerzas opuestas (...). (D. F. Sarmiento, 'Facundo')
Como estaba muy flaco lo empezó a engordar en una jaula (...). (Fl. Sánchez, 'Canillita')

[38] Otros ejemplos:

No se te ocurra cruzar en las esquinas (...). (R. Gallegos, 'La rebelión')
Recogí el bastón y se lo di. (J. L. Borges, 'El disco')
a Ñacatiná, gran trepadora, se le encomendó especialmente llevar la voz de alerta a los árboles (...). (H. Quiroga, 'Anaconda')
¿También vos te me sublevás? (Fl. Sánchez, 'M' Hijo El Dotor')
ella te lo perdonará todo (...). (J. Isaacs, 'María')
Esto me lo dijeron ayer. (Pío Baroja, 'La lucha por la vida - La busca').

[39] Otros ejemplos:

la crecida melena y la barba gris parecían comerle la cara. (J. L. Borges, 'Biografía de Tadeo Isidoro Cruz')
Sin proponérselo, la mujer miró a José Arcadio (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

[40] Otros ejemplos:

no hay nada como la paz, el silencio y la sanidad del campo. (Azorín, 'Confesiones de un pequeño filósofo')

en la patria vieja nadie quería sentar plaza de patriota tibio. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Así no tendrá nadie derecho para decirme que hablo a la birlonga. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

jamás habían visto al Demonio de los Andes tan afectuoso con el prójimo. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Amaranta (...) no logró superar jamás su rencor contra Rebeca (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

nunca cometí el feo pecado de dedicar prosa ni verso a los que están peldaño arriba en la escalera política. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Ya no la verá nunca más. (J. L. Borges, ‘El libro de arena’)

Ninguna doctrina fecunda ha sido nunca hermética. (Azorín, ‘El escritor’)

Ninguno que llegó a ser rey tuvo jamás el nombre de traidor. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

[41] Otros ejemplos:

el Almirante Colón murió convencido de haber llegado (...) a la India de las especias (...). (M. Vargas Llosa, ‘Sirenas en el Amazonas’)

Amparo Moscote se comprometió a coser un nuevo vestido (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Amaranta fingió aceptar la decisión (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Las víboras querían bailar (...). (H. Quiroga, ‘La media de los flamencos’)

lograron salir de la región encantada. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

El prior de los dominicos se jactaba de ser padre de veintidós hijos (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

se contentó con tomar 50 fusiles (...). (D. F. Sarmiento, ‘Facundo’)

López y Caballero aspiraban a formar grupito aparte (...). (B. Pérez Galdós, ‘De Oñate a La Granja’)

¡(...) el Prior de Zaratán se presta a ser mi carcelero (...)! (B. Pérez Galdós, ‘El abuelo’)

Mir Bahadur Alí (...) es incapaz de soslayar la más burda de las tentaciones del arte (...). (J. L. Borges, ‘El acercamiento a Almotásim’)

-

Las obligaron a quitarse los zapatos (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)

Lo vi extender las zarpas de sus dedos. (H. Quiroga, ‘El espectro’)

Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes. (J. L. Borges, ‘Funes el memorioso’)

Se lo he oído contar a usted alguna vez. (Azorín, ‘El escritor’)

obligaron a |bailar a Amaranta los valeses tristes de Pietro Crespi/ (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

[42] Otros ejemplos:

Nunca hubo una muerte más anunciada. (G. García Márquez, ‘Crónica de una muerte anunciada’)

No hubo lágrimas ni soponcios (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

no había hija de Eva que se aventurase a pasar (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

En aquel tiempo no había cinematógrafos ni fonógrafos (...). (J. L. Borges, ‘Funes el memorioso’).

[43] Otros ejemplos:

tú no eres abogado, tú no eres médico, tú no eres militar, tú no eres fraile, tú no eres clérigo, tú no eres petimetre, tú ni siquiera eres abate. (B. Pérez Galdós, ‘El audaz’)

Difícilmente, salvo que sea zapatero, encontraréis un peruano que se atreva a dar opinión sobre si el zurcido de una bota está bien o mal hecho (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

Que me replique, que se insolente, que sea persona. (M. de Unamuno, ‘Abel Sánchez’)

Más que oficinante, me gustaría [yo] ser guarda de Sitios Reales (...). (B. Pérez Galdós, ‘Narvárez’)

por los años de 1634, siendo arzobispo de Lima el señor don Fernando de Arias Ugarte, la monja Ana María de Frías asesinó con un puñal a otra religiosa. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

** El árbol de mi casa es álamo joven*

** Me gustaría que tu mascota fuera perro*

** Esa herramienta era martillo*

** Quisiera que fueras gato.*

[44] Las disposiciones personales se conciben normalmente como manifestación de una estructura interna sumamente estable, a la manera, por ejemplo, de la estructura física que hace frágil al vidrio - i.e. como una esencia-. Componen oraciones que convienen a disposiciones predicados adjetivos como *analfabeto, apto para el servicio militar, capaz de llegar a la cumbre, drogadicto, egoísta, honesto, inteligente, psicópata.*

45] Otros ejemplos:

** El profesor discurría honesto*

** El profesor discurría, honesto, sobre lo ocurrido*

** María llegó con Juan honesto*

** María trajo honesto a Juan*

** María trajo a Juan honesto*

[46] La cualidad 'es aquello en virtud de lo cual se dice de algo que es tal y cual' (Aristóteles, Cat., VIII 8 b 25). Este es el principal de los sentidos aristotélicos del término. Véase *CUALIDAD* en J. Ferrater Mora, 'Diccionario de Filosofía', Sudamericana, Bs.As., 1964. Son cualidades, p.ej., respecto del agua, ser transparente; de Federica Montseny, ser anarquista; de la primera Inquisición Estatal, ser aragonesa.

[47] Este enfoque se atiene al concepto de que la relación semántica fundamental es la que vincula expresiones con cosas del mundo. Un enfoque alternativo se refugia, cuando el tema está escabroso, en una relación entre expresiones y propósitos. María Moliner, por ejemplo, en su 'Diccionario de uso del español', afirma: 'Son muchos los casos en que [la oración] puede construirse con uno u otro de ambos verbos [SER o ESTAR] según que la intención del hablante sea

incluir la cosa en cuestión en cierta clase o categoría dentro de su especie, o no sea esta su intención:

Este chico es / está muy alto

En aquella ocasión no fuiste / estuviste prudente

N es / está diabético

N es / está casado

Mi coche es / está nuevo

según que el hablante tenga en su mente que el chico es de los chicos altos, su interlocutor pertenece a la clase de las personas prudentes, N es una persona diabética o su coche pertenece a la categoría de los nuevos, o piense solamente en un estado accidental de esas cosas.’

La gramática de la R.A.E., 1927, combina los dos enfoques: para expresar ‘una cualidad que **concebimos** como permanente en el sujeto - dice en § 196 -, empleamos (...) el verbo *ser*; v.gr.: *el hielo es frío, la oveja es mansa, el hombre es mortal, mi criado es obediente, esa peseta es falsa.*’ (subrayado nuestro). Sin embargo, quienquiera exprese esas oraciones pretende no sólo que concibe las cualidades como permanentes, sino que son permanentes.

Poco más adelante agrega: ‘si la cualidad significada por el adjetivo conviene al sujeto no de un modo permanente, sino transitorio y accidental, empleamos el verbo *estar*; v. gr.: *el agua está fría, el agua está caliente, mi criada está estos días muy obediente.*’

Es claro, pues, que la conveniencia o inconveniencia de una cualidad respecto de una cosa depende de cómo es la cosa, y no de cómo se la conciba: ‘no podemos decir el hielo está frío - afirma casi a continuación -, porque esta cualidad es propia del hielo y permanente en él.’

[48] Un estado físico es cualquier propiedad física o accidente físico pasajeros de un objeto; p.ej., la grisura del cielo durante el día de ayer, la dormitación de Ronald Reagan durante una reunión con sus ministros, el bostezo de un alumno en una clase de gramática. Un estado institucional es cualquier propiedad institucional pasajera; p.ej., una acefalía institucional transitoria.

[49] Una pasión es una alteración o mudanza de un objeto causada por la acción de un agente; p.ej., ser Teucro herido por Héctor, la disolución de la Sociedad Tipográfica Bonaerense por el gremio de los tipógrafos, ser Jimena Díaz desposada por Rodrigo Díaz de Vivar.

[50] Conviene a sedes, entre otros, los sustantivos *dirección, rectoría, secretaría, supervisión, bedelía, recepción, jefatura, casa de gobierno*.

[51] Los cúmulos, a diferencia de los conjuntos, son agregados de objetos materiales. Nadie puede tener en su bolsillo un conjunto C de monedas porque los conjuntos son entidades ideales; pero sí puede tener el cúmulo de las monedas pertenecientes a C. Como entre las expresiones fijas enumeradas no figuran frases formadas por un cuantificador y un predicado que convengan a cúmulos, no es posible explicar oraciones como las siguientes:

Todos los huevos no entran en la canasta.

Doce huevos no entran en la canasta.

Los vendedores de lupines están desapareciendo y yo soy vendedor de lupines. Por lo tanto, ¡yo estoy desapareciendo! [en Th. Moro Simpson, 'Un error de lógica' *A Gregorio Klimovsky, en 'Dios, el mamboretá y la mosca (Investigaciones de un hombre curioso)', La pléyade, Bs.As., 1974).

¡(...) y son tantos [los soldados franceses] que parece que no caben en Madrid! (B. Pérez Galdós, 'El 19 de Marzo y el 2 de Mayo')

esos campesinos ignorantes se comieron mis toros reproductores (...). (I. Allende, *La casa de los espíritus*)

Numerosos verbos convienen tanto a objetos individuales como a cúmulos de objetos individuales; p.ej.,

una mujer se apartó de las demás [...]. (J. Rulfo, 'Pedro Páramo')

La gente se apartaba para dejarlo pasar [...]. (M. Vargas Llosa, 'Lituma en los Andes').

su voluminoso corpachón no cabía en la litera [...]. (B. Pérez Galdós, 'La Primera República')

El equipaje no cabía en el corredor. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Su cabeza se alzó (...). (H. Quiroga, ‘Mas allá’)

En el centro del inmenso parque se alza el caserío de Zabalaga (...). (M. Vargas Llosa, ‘Peinar el viento’)

la manada entera se alegraría como se alegraba él (...). (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)

es el cuarto donde habita la mujer de Pedro Páramo (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)

su familia habita hace siglos [en una aldea montañosa...]. (M. Vargas Llosa, ‘A la sombra de los cedros’)

[José Arcadio] no pudo soportar más [...]. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’) / *El público (...) no pudo soportar aquella burla (...).* (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

Alguien observa que no hay marcas en su revólver [...]. (J. L. Borges, ‘El asesino desinteresado’) / *una muchedumbre (...)*

observa (...) lo que sucede [...]. (M. Vargas Llosa, ‘Un paseo por Hebrón’)

[52] Son adjetivos graduales, entre otros, *grande, pequeño; grueso, delgado; ancho, estrecho; alto, bajo; áspero, liso; agudo, romo; duro, blando; caliente, frío; seco, húmedo; claro, oscuro; dulce, amargo; fuerte, débil; gordo, flaco; sano, enfermo; viejo, joven; pesado, liviano; lleno, vacío; valiente, cobarde; lindo, feo; triste, alegre; inteligente, tonto; hábil, torpe* (en R. Lenz, ‘La oración y sus partes’, § 95).

Los adjetivos graduales forman pares de antónimos, componen frases comparativas (p.ej., *más grande que, menos grande que*) y originan superlativos (p.ej., *grandísimo*); no derivan de otra palabra.

Convienen a objetos según sea el sustantivo con el que se juntan; así, *veloz* conviene en *tortuga veloz* a los objetos que se desplazan a velocidades superiores a la normal entre las tortugas; en *automóvil veloz*, a los objetos que se desplazan a velocidades superiores a la normal entre los automóviles; en *avión veloz*, a los objetos que se desplazan a velocidades superiores a la normal entre los aviones. No hay, pues, para estos adjetivos normas de conveniencia del tipo de

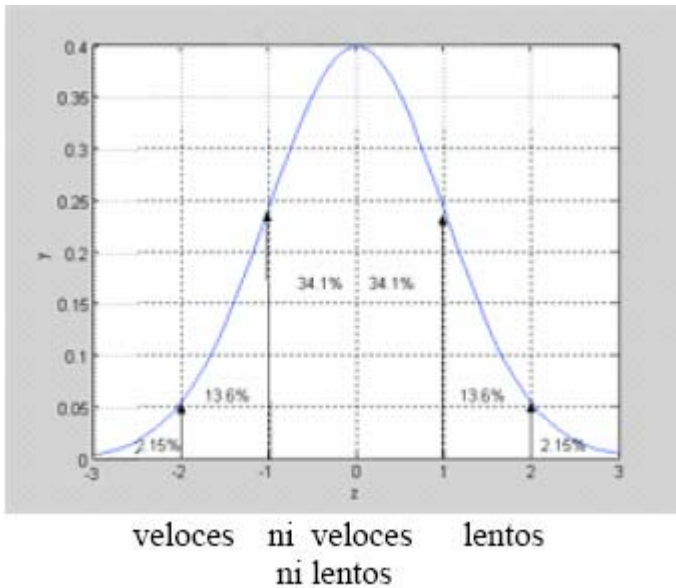
‘respecto de todo objeto x: *veloz* conviene a x si, y solamente si, x ...’ (donde los puntos suspensivos representan la condición del caso). Consiguientemente, tampoco hay normas de conveniencia para las frases como *tortuga veloz* del tipo de ‘respecto de todo objeto x: *tortuga veloz* conviene a x si, y solamente si, *tortuga* conviene a x y *veloz* conviene a x’.

Estos adjetivos, pues, ‘sin comparación expresa o tácita, [...] no tienen ningún valor apreciable.’ (R. Lenz, *ibid.* § 96). La pregunta que se nos impone es, entonces, ¿qué comparación subyace respecto de *tortuga veloz*, *automóvil veloz* y *avión veloz*?

No hay duda de que es una comparación entre tortugas, entre automóviles y entre aviones, respectivamente. Tampoco hay duda de que se los compara en velocidad; e.d., dadas dos tortugas cualesquiera, o dos automóviles cualesquiera, o dos aviones cualesquiera, será uno más o menos o ni más ni menos veloz que el otro.

Naturalmente, la siguiente cuestión es ¿a qué objetos les conviene *veloz* entre las tortugas, entre los automóviles y entre los aviones? Es, evidentemente, una cuestión estadística y una buena respuesta es: ‘a las tortugas más veloces que el 84 % de las tortugas’, ‘a los automóviles más veloces que el 84 % de los automóviles’, ‘a los aviones más veloces que el 84 % de los aviones’.

Por cierto, el porcentaje elegido es discutible, pero puede defenderse aduciendo que muy probablemente la distribución de las cosas respecto de propiedades como la velocidad, anchura, altura, aspereza, agudeza, dureza, sequedad, claridad, dulzura, fortaleza, gordura, salud, edad, peso, tamaño, grosor, temperatura, etc. es normal y que, consiguientemente, casa con la función de Gauss, con forma de campana: un área central por debajo de la curva - 68,2 % de la superficie - y dos áreas laterales por debajo de la curva - 15,9 % de la superficie cada una.



Presumiblemente, pues, la norma semántica para las frases S A (S, sustantivo genérico o material; A, adjetivo calificativo gradual) es como sigue:

Respecto de todo objeto x: S A conviene a x si, y solamente si, S conviene a x, y x es más A que el 84 % de los objetos a los que conviene S.

Consiguientemente, habría que sustituir en el DRAE las definiciones de los adjetivos calificativos graduales por las de sus correspondientes comparativos; p.ej.,

Respecto de todo objeto x, y de todo objeto z:

más veloz conviene a las parejas cuyo primero se desplaza a una velocidad mayor que la velocidad a la que se desplaza su segundo.

más grande conviene a las parejas cuyo primero es de un tamaño mayor que el tamaño de su segundo.

más pequeño conviene a las parejas cuyo primero es de un tamaño menor que el tamaño de su segundo.

más gordo conviene a las parejas cuyo primero tiene más carnes que su segundo.

También señala Lenz que la conveniencia del adjetivo puede ser relativa a algún fin o propósito: ‘El zapato grande para un niño, es chico para un adulto’ (*Ibid.*, § 47), ‘el alimento bueno para un adulto sano, puede ser malo para un niño o un enfermo; agua de 50 grados

será caliente en exceso para un baño, pero fría para hacer café.’
(*Ibid.*, § 96).

Ciertamente, esto arruinaría la regla semántica propuesta. Pero puede sostenerse que el fin o propósito implícito restringe la conveniencia del sustantivo sin concernir en modo alguno al adjetivo: no es que haya zapatos grandes para un niño y chicos para un adulto, sino zapatos para niño grandes y zapatos para adulto chicos; ni alimentos buenos para un adulto sano y malos para un niño o un enfermo, sino alimentos para adulto sano buenos y alimentos para niño o enfermo malos; ni que el agua de 50 grados sea caliente para un baño pero fría para hacer café, sino que el agua de 50 grados para bañarse es caliente y el agua de 50 grados para hacer café es fría.

Sea como fuere, tanto la ruina como el salvataje de la regla semántica propuesta se embrollan lamentablemente al tropezar con la oscura noción de fin o propósito.

Hay que advertir por último que algunos adjetivos útiles como predicados se usan a veces como inseparables; p.ej., *blanco*, predicado en *camisa blanca*, pero inseparable en *vino blanco*, *cutis blanco*, *arma blanca*.

[53] Los adjetivos nominales derivan de nombres propios o de sustantivos comunes. Convienen a objetos según sea el sustantivo con el que se juntan, pero no de un modo regular; así, *cristiana* conviene en *persona cristiana* a las personas que creen en la divinidad de Jesucristo; en *enseñanza cristiana*, a las normas e ideas que Jesucristo enseñó; *lechero*, en *carro lechero*, a los objetos usados para transportar leche; en *jarra lechera*, a los objetos contenedores de leche; en [*hombre*] *lechero*, a las personas que venden leche; en *vaca lechera*, a las vacas que producen leche en abundancia; etc.

No es posible, pues, regular la conveniencia de las frases que componen al juntarse con un sustantivo genérico o material. Quizás haya que considerar a estas frases **locuciones sustantivas** y decir una por una a qué objetos conviene y a qué objetos no conviene; p.ej.:

‘Respecto de todo objeto x: *vaca lechera* conviene a x si, y sólo si, x es bovino, es hembra y da leche en abundancia’.

[54] Son graduales los adverbios que se obtienen de algunos adjetivos graduales sufijándoles *-mente*; p.ej., *débilmente*, *valientemente*, *tontanente*, *hábilmente*, *velozmentemente*.

[55] Los lógicos y filósofos del lenguaje llaman a los ejemplos del tipo de (i)-(iii) ‘contextos opacos’. Pueden estudiarse al respecto:

W. O. Quine, ‘Palabra y objeto’, cap. 4, especialmente § 32, ‘La opacidad de ciertos verbos’, Labor, Barcelona, 1968

W. O. Quine, ‘Notas sobre existencia y necesidad’ * y ‘Cuantificadores y actitudes proposicionales’ *

J. Hintikka, ‘Una objeción a Quine’ *

D. Kaplan, ‘Cuantificación, creencia y modalidad’ *

* en Th. Moro Simpson (comp.), ‘Semántica filosófica: problemas y discusiones’, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

[56] Otros ejemplos:

la deglución de esta gran bola (...) acaeció en abril. (B. Pérez Galdós, ‘La de bringas’)

aconteció que el capitancito se le entró por el ojo derecho a la niña (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

aconteció en el Cuzco la famosa rebeldía del capitán D. Francisco Girón (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

ocurrió que (...) Israel se creyó la hueste de Jehová. (M. de Unamuno, ‘Del Sentimiento Trágico de la Vida’)

Su muerte ocurrió gracias a un certero golpe (...). (M. Vargas Llosa, ‘Una doncella’)

sucedio que (...) un zorro llegó corriendo (...). (H. Quiroga, ‘El paso del Yabebirí’)

sucedio el incendio de la isla (...). (Cervantes, ‘Los trabajos de Persiles y Segismunda’)

Y se cumplió su ruego. (M. de Unamuno, ‘La Tía Tula’)

[57] Otros ejemplos:

aquella impresión debió de ser una ilusión (...). (G. García Márquez, ‘Relato de un naufrago’)

Hay que admitir que sus actos probaban la nobleza de sus motivos. (J. L. Borges, ‘Las muertes concéntricas’)
¿Por qué he de obedecerte? (J. L. Borges, ‘El disco’)
tengo que decirte una cosa. (B. Pérez Galdós, ‘El abuelo’)
los gallos encerrados en pisos altos suelen perder el sentido del tiempo. (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)
el tutor (...) acostumbraba dormir la siesta (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
muy poco alcanzó a ejecutar el marqués de Mondéjar. (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)

[58] Otros ejemplos:

Scherezade empieza a contar distraídamente una historia (...). (J. L. Borges, ‘Mi entrañable señor Cervantes’)
cinco embozados principiaron a descargar (...) costalazos de arena (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
Lönnrot echó a andar por el campo. (J. L. Borges, ‘La muerte y la brújula’)
Martha Lupe se echó a llorar (...). (G. García Márquez, ‘Noticia de un secuestro’)
Eréndira rompió a llorar (...). (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)
me pongo a gritar. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)
las mujeres llegaron a participar del espíritu belicoso de la época (...). (R. Palma, ‘Tradiciones Peruanas’)
Me lo acaban de explicar. (M. Vargas Llosa, ‘Lituma en los Andes’)
terminaron de podar los últimos naranjos. (G. García Márquez, ‘La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y su abuela desalmada’)
La música de la pianola volvió a alegrar la casa. (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)
Abundio siguió avanzando (...). (J. Rulfo, ‘Pedro Páramo’)
él permaneció contemplando a los niños (...). (G. García Márquez, ‘Cien años de soledad’)

quedó temblando la tierra por más de un cuarto de hora. (R. Palma, 'Tradiciones Peruanas')

Dahlmann logró dormir (...). (J. L. Borges, 'El sur')

consiguió que el gobierno construyera una escuela (...). (G. García Márquez, 'Cien años de soledad')

yo alcanzaba a distinguir su sombra (...). (E. Hudson, 'Mansiones verdes')